



"ESTUDIO DE IMPACTO AMBIENTAL PROYECTO UPME-03-2010, SUBESTACIÓN CHIVOR II – Y NORTE 230 kV Y LÍNEAS DE TRANSMISION ASOCIADAS "

**CAPÍTULO 3 CARACTERIZACIÓN DEL ÁREA DE INFLUENCIA DEL PROYECTO
CAPÍTULO 3.4 MEDIO SOCIOECONÓMICO
3.4.6 Aspectos Arqueológicos**

CONSORCIO AMBIENTAL CHIVOR



ESCALA SIN	FORMATO Carta	REFERENCIA EEB 2- EEB-NORTE-AMB-2002-1	HOJA 01	REV 0
----------------------	-------------------------	---	-------------------	-----------------



TABLA DE CONTENIDO

3. CARACTERIZACIÓN DEL ÁREA DE INFLUENCIA DEL PROYECTO.....	9
3.4. Medio Socioeconomico.....	9
3.4.6. Aspectos Arqueológicos	9

INDICE DE TABLAS

Tabla 3-1 Investigaciones arqueológicas en el área del proyecto	38
Tabla 3-2 Coordenadas de puntos de sondeo Subestación Chivor.....	56
Tabla 3-3 Coordenadas polígono punto de observación arqueológica 1	59
Tabla 3-4 Coordenadas de puntos de sondeo Subestación Norte	76
Tabla 3-5 Coordenadas polígono punto de observación arqueológica 1	80
Tabla 3-6 Coordenadas polígono punto de observación arqueológica 1	86

INDICE DE FIGURAS

Figura 3-1 Territorio Muisca	44
Figura 3-2 Cacicazgo de Guatavita.....	47
Figura 3-3 Localización subestación Chivor II.....	55
Figura 3-4 Localización del posible cementerio y terrazas artificiales	83
Figura 3-5 Potencial Arqueológico municipios de Santa María, Sal Luis de Gaceno y Macanal.....	94
Figura 3-6 Potencial Arqueológico en los municipios de Macheta y Tibirita.	95
Figura 3-7 Potencial Arqueológico Municipios de Sesquile, Suesca y Gachancipá.....	95

INDICE DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 3-1 Localización torre T1A	51
Fotografía 3-2 Sondeo Pata D	51
Fotografía 3-3 Localización torre T6A Coordenadas: X: 1098621 - Y: 1026288.....	51
Fotografía 3-4 Sondeo Pata D	51
Fotografía 3-5 Localización torre T10A Coordenadas: X: 1097404 - Y: 633399.....	52
Fotografía 3-6 Sondeo Pata C	52
Fotografía 3-7 Localización torre T2	53
Fotografía 3-8 Sondeo Pata C	53
Fotografía 3-9 Localización torre T7 Coordenadas: X: 1099305 - Y: 635161	53
Fotografía 3-10 Sondeo Pata A Coordenadas: X: 1099305 - Y: 635161	53
Fotografía 3-11 Localización torre T7	54
Fotografía 3-12 Sondeo Pata B. Coordenadas: X: 1099607 - Y: 636225	54
Fotografía 3-13 Predio donde se localizara la subestación Chivor II	56
Fotografía 3-14 Predio donde se localizara la subestación Chivor II	56
Fotografía 3-15 Localización de la subestación Chivor II	57
Fotografía 3-16 Predio donde se localizara la subestación Chivor II	57
Fotografía 3-17 Punto de sondeo 31 Coordenadas: E: 1025239 N: 1097259	58
Fotografía 3-18 Punto de sondeo 22 Coordenadas: E: 1025174 N: 1097212	58
Fotografía 3-19 Punto de sondeo 15 Coordenadas: E: 1025138 N: 1097334	58
Fotografía 3-20 Punto de sondeo 7 Coordenadas: E: 1025082 N: 1097344	58
Fotografía 3-21 Zona de observación arqueológica	59
Fotografía 3-22 Hacha	60
Fotografía 3-23 Hacha	60
Fotografía 3-24 Sitio arqueológico P.O.A. 1 Coordenadas: E: 01097563 N: 1025401.....	61
Fotografía 3-25 Revisión de suelos.....	61
Fotografía 3-26 Localización torre 3 Coordenadas: X: 1097393 - Y: 1025690	64

Fotografía 3-27 Sondeo Pata D	Coordenadas: X: 1097395 - Y: 1025681	64
Fotografía 3-28 Localización torre 14	Coordenadas: X: 1096210 - Y: 1033659	65
Fotografía 3-29 Sondeo Pata D	Coordenadas: X: 1096212 - Y: 1033647	65
Fotografía 3-30 Localización torre 24	Coordenadas: X: 1094529 - Y: 647536	66
Fotografía 3-31 Sondeo Pata C	Coordenadas: X: 1094518 - Y: 647514	66
Fotografía 3-32 Localización torre 35	Coordenadas: X: 1088798 - Y: 651583	67
Fotografía 3-33 Sondeo Pata A	Coordenadas: X: 1088798 - Y: 651583	67
Fotografía 3-34 Localización torre 52	Coordenadas: X: 1081703 - Y: 654646	67
Fotografía 3-35 Sondeo Pata C	Coordenadas: X: 1081700 - Y: 654633	67
Fotografía 3-36 Localización torre 63		68
Fotografía 3-37 Sondeo Pata D		68
Fotografía 3-38 Localización torre 75		69
Fotografía 3-39 Sondeo Pata B		69
Fotografía 3-40 Localización torre 86		69
Fotografía 3-41 Sondeo Pata C		69
Fotografía 3-42 Localización torre 97		70
Fotografía 3-43 Sondeo Pata A		70
Fotografía 3-44 Localización torre 109		71
Fotografía 3-45 Sondeo Pata D		71
Fotografía 3-46 Localización torre 129		71
Fotografía 3-47 Sondeo Pata D		71
Fotografía 3-48 Localización torre 139		72
Fotografía 3-49 Sondeo Pata C		72
Fotografía 3-50 Localización torre 148		73
Fotografía 3-51 Sondeo Pata C		73
Fotografía 3-52 Localización torre 157		74
Fotografía 3-53 Sondeo Pata D		74
Fotografía 3-54 Localización torre 178		74
Fotografía 3-55 Sondeo Pata C		74

Fotografía 3-56 Localización de la subestación Norte.....	75
Fotografía 3-57 Localización de la subestación Norte (1)	76
Fotografía 3-58 Localización de la subestación Norte (2)	76
Fotografía 3-59 Punto de sondeo 1.....	77
Fotografía 3-60 Punto de sondeo 13.....	77
Fotografía 3-61 Punto de sondeo 25.....	78
Fotografía 3-62 Punto de sondeo 39.....	78
Fotografía 3-63 Punto de sondeo 45.....	79
Fotografía 3-64	79
Fotografía 3-65 Posible cementerio	80
Fotografía 3-66 Montículo	81
Fotografía 3-67 Montículos	81
Fotografía 3-68 Montículos	81
Fotografía 3-69 Conjunto de montículos	82
Fotografía 3-70 Hacha pulida.....	85
Fotografía 3-71 Cerámica posiblemente prehispánica	86
Fotografía 3-72 Cerámica Valle de Tenza Gris	86
Fotografía 3-73 Abrigo rocoso ART-RUP 1	88
Fotografía 3-74 Abrigo rocoso ART-RUP 1	88
Fotografía 3-75 Representaciones 1 grupo (1).....	89
Fotografía 3-76 Representaciones 1 grupo (2).....	89
Fotografía 3-77 Representaciones 1 grupo (3).....	89
Fotografía 3-78 Representaciones 1 grupo (4).....	89
Fotografía 3-79 Representaciones 2 grupo (1).....	90
Fotografía 3-80 Representaciones 2 grupo (2).....	90
Fotografía 3-81 Posible renacuajo	90
Fotografía 3-82 Posible batracio o mariposa.....	90
Fotografía 3-83 Posible planta	91
Fotografía 3-84 Figuras sin identificación.....	91

Fotografía 3-85 Segundo abrigo rocoso con pictogramas ART-RUP 2	92
Fotografía 3-86 Pictogramas (1)	92
Fotografía 3-87 Pictogramas (2)	92
Fotografía 3-88 Pictogramas (3)	93
Fotografía 3-89 Pictogramas (4)	93

3. CARACTERIZACIÓN DEL ÁREA DE INFLUENCIA DEL PROYECTO

3.4. MEDIO SOCIOECONOMICO

3.4.6. Aspectos Arqueológicos

3.4.6.1. Trazabilidad

Los Programas de Arqueología Preventiva en Colombia se basan en la necesidad de proteger, salvaguardar y conservar el Patrimonio Arqueológico de La Nación, según lo contempla la *Constitución Nacional, artículo 72 y Artículos 4º y 6º de la Ley 397 de 1997, modificados por los artículos 1º y 3º, respectivamente, de la Ley 1185 de 2008. Decreto 833 de 2002, artículo 4º.*

De manera muy resumida, los Programas de Arqueología Preventiva se dividen en cuatro fases para dar cumplimiento a sus objetivos: 1) Diagnóstico, 2) Prospección y formulación del Plan de Manejo Arqueológico, 3) Ejecución del Plan de Manejo Arqueológico, y 4) Definición de la tenencia de bienes arqueológicos y divulgación de los resultados.

Las dos primeras fases corresponden a etapas pre constructivas de los proyectos de infraestructura y están simultáneamente asociadas a los Estudios de Impacto Ambiental – EIA; la primera a la fase de Diagnóstico Ambiental de Alternativas – DAA, y la segunda a los propios del EIA.

El presente informe da cuenta de la fase de prospección arqueológica, la cual contó para su realización, dando cumplimiento a los términos legales dentro del marco de la legislación colombiana, con dos autorizaciones de intervención sobre el patrimonio arqueológico, expedidas por la autoridad competente, que para el caso particular es el Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH. Las autorizaciones son la N° 3916, del 24 de enero de 2014, a nombre del antropólogo – arqueólogo, Juan Carlos Rubiano Carvajal; y la N° 5676, del 19 de abril de 2016, a nombre de la antropóloga – arqueóloga, Luzed Adriana Nathaly Moreno Casallas

La Autorización de Intervención Arqueológica No. 3916 contempló, en una primera instancia, la realización de la prospección arqueológica en la totalidad del proyecto, es decir, en tres subestaciones y en la línea de transmisión eléctrica 230 kV, con una longitud de 159,13 km de largo, distribuidos en 20 municipios, ubicados en los departamentos de Boyacá y Cundinamarca. En Boyacá contemplaría los municipios de *San Luis de Gaceno*, donde, además de las líneas asociadas de transmisión eléctrica, está proyectada la construcción de la Subestación Chivor II, de ahí, sale la línea hacia *Santa María, Macanal, Garagoa, Sutatenza, Tenza y Guateque*. Luego, en el departamento de Cundinamarca, continuaría por *Tibirita, Mchetá, Chocontá,*

Sesquilé, Suesca, hasta Gachancipá, donde será construida la Subestación Norte 230 kV. De ésta, continuaría la línea hacia los municipios de Nemocón, Cogua, Zipaquirá, Tabio, Subachoque, Madrid, finalizando en la Subestación Bacatá, ubicada en el municipio de Tenjo.

No obstante, en una segunda instancia, después del Adendo de Modificación No. 003, aprobado por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, el 9 de octubre de 2015, la autorización de intervención arqueológica, en lo concerniente a la longitud de la línea de transmisión eléctrica de 230 kV, se reduce, contemplando, ahora, 98 km y relacionando sólo los municipios que se encuentran entre la Subestación Chivor II y la Subestación Norte (San Luis de Gaceno, Santa María, Macanal, Garagoa, Sutatenza, Tenza, Guateque, Tibirita, Macheta, Choconta, Suesca, Sesquilé y Gachancipá). De esta manera, los municipios de la Sabana de Bogotá que están posteriormente a la Subestación Norte (Gachancipá, Nemocón, Cogua, Zipaquirá, Tabio y Tenjo), no serán presentados bajo la Autorización de Intervención Arqueológica N° 3916, sino que se contemplarán en la N° 5676. La decisión de acortar la longitud que contemplarían los estudios arqueológicos de la licencia N° 3916, se debió, principalmente, a las restricciones de carácter social que comenzaron a surgir en el área de influencia del proyecto, especialmente, en los municipios de las provincias de Sabana Centro (Nemocón, Cogua, Zipaquirá, Tabio y Tenjo) y de Sabana Occidente (Subachoque y Madrid) pertenecientes al departamento de Cundinamarca.

Las personas, propietarias de predios, no permitieron, en constantes ocasiones, el ingreso de profesionales de distinta índole para la realización de los correspondientes estudios ambientales y arqueológicos. De esta manera y para poder cerrar la licencia arqueológica, se llegó a la decisión de solicitar, mediante el mencionado Adendo de Modificación 003, presentar el informe de la prospección realizada en el tramo entre la Subestación Chivor II y Subestación Norte 230 kV.

De acuerdo a lo anterior el 15 de julio de 2015 se radicó ante el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), el informe final y el Plan de Manejo Ambiental para la autorización de Intervención arqueológica N°3916, la cual se obtuvo por parte del ICANH mediante el N° de radicado 3491.

Posteriormente, se radicó ante la entidad el informe final y Plan de Manejo de la autorización de Intervención arqueológica N°5676, para el tramo Norte-Bacata, para su evaluación.

3.4.6.2. Diagnóstico

A continuación caracterizaremos el conocimiento arqueológico existente para el Área de Influencia (AI) del proyecto, con el fin de saber qué tipo de evidencias arqueológicas se pueden encontrar en nuestra zona de estudio y poder enmarcar

nuestro análisis en un contexto regional ricamente estudiado. Para tal fin, ésta presentación ha sido dividida en cuatro subcapítulos, haciendo énfasis en los períodos prehispánicos que son sobre los que se tiene mayor información arqueológica.

El proyecto de Interconexión Eléctrica Chivor, tiene un amplio recorrido desde su inicio en el municipio de San Luis de Gaceno en el departamento de Boyacá, hasta su finalización en el municipio de Gachancipá en el departamento de Cundinamarca. Geográficamente el recorrido comienza en una zona de piémonte llanero en San Luis de Gaceno; continúa y asciende por el flanco oriental de la Cordillera Oriental de los Andes colombianos, atravesando territorios de los municipios de la provincia de Neira del departamento de la provincia de Oriente del mencionado departamento, en los municipios de Sutatenza, Tenza y Guateque; de éste último, en su ascenso, pasa al departamento de Cundinamarca a la provincia de Almeidas, donde atraviesa territorios de los municipios de Tibirita, Machetá, Chocontá y Suesca; finalmente la línea de transmisión eléctrica Chivor II – Norte 230 kV, termina su recorrido en el municipio de Gachancipá, en la provincia denominada Sabana Centro, en lo que corresponde geográficamente al Altiplano Cundiboyacense y específicamente a la Sabana de Bogotá. Después continuará la línea por la Sabana de Bogotá, conectando la nombrada subestación Norte con la subestación Bacatá, localizada en el municipio de Tenjo. En este recorrido atravesará los municipios de Gachancipá, Nemocón, Cogua, Zipaquirá, Tabio, Subachoque, Madrid y Tenjo.

En su recorrido, pasa por distintas unidades territoriales político-administrativas. A un nivel etnohistórico tan sólo podremos contar con dos, una que hace referencia a la cultura Tegua, la cual habitó en el piémonte llanero y otra a la cultura muisca la cual se encontraba en los territorios del Valle de Tenza y en todo el Altiplano Cundiboyacense.

A partir del tópico regional del *Altiplano Cundiboyacense*, se han hecho implícitas ciertas generalidades a las discusiones subyacentes en el ámbito etnohistórico y, por supuesto, arqueológico; discusiones que abarcan los modos de organización y producción social, rasgos fenotípicos y genotípicos de los individuos, y todo tipo de descripciones culturales, iniciadas y alimentadas gracias al análisis de los escritos y crónicas de época de Conquista y Colonia española; de la clasificación de cultura material encontrada en los vestigios arqueológicos de la región; y de algunas memorias que se han consignado en trabajos y producciones de índole etnográfica que pueden pervivir, aún hoy, en la memoria y el acervo de algunos habitantes de la región.

La cuestión resulta igualmente desconcertante cuando comenzamos a ver las particularidades que surgen cuando hurgamos minuciosamente en todo el conjunto de evidencias desde todos los campos que componen la antropología. Aún hoy nadie

se atreve afirmar que el pasado es tal cual lo dicen algunos importantes investigadores que, aunque con juiciosas, impresionantes y admirables producciones, no alcanzan a tener “la última palabra”. Lo único que podemos decir con un alto grado de seguridad es, que en nuestro campo de estudio, la arqueología propiamente dicha y la antropología en general, el paradigma del pasado prehispánico es un fantasma que nos persigue y que, por ello mismo, nos pone a dudar de su conjetura final o concluyente. En últimas, esto nos puede llevar a suponer, aunque puede sonar algo transgresor en su definición, que la arqueología no intenta encontrar un pasado, sino crearlo. Pero en eso caen todas las ciencias humanas que contemplan similar objeto de estudio: el pasado. Ahora, pensarse el quehacer arqueológico en términos de constante e interminable creatividad —ya que no puede ser paradigmática— la hace cada vez más exigente a la hora de realizar conjeturas, afectando constantemente el pasado humano complejizándolo y enriqueciéndolo a medida que surgen nuevas evidencias y a la vez interrogantes, en contextos que se creían ciertos.

En el presente capítulo, se pretende poner en cuestión, con algunos ejemplos de estudios desde distintos ámbitos disciplinares, etnográficos, ethnohistóricos, históricos y propiamente arqueológicos, esa idea casi paradigmática que a veces se tiene del altiplano Cundiboyacense y regiones aledañas, y contemplar, desde diferentes producciones la diversidad implícita en una región de la cual su pasado está en plena construcción.

3.4.6.3. Aspectos arqueológicos

A continuación caracterizaremos el conocimiento arqueológico existente para la sabana de Bogotá con el fin de saber qué tipo de evidencias arqueológicas se pueden encontrar en la región de estudio y poder enmarcar nuestro análisis en un contexto regional ricamente estudiado. Teniendo como referencia que la zona de estudio se localiza en las áreas arqueológicas asociadas al altiplano cundiboyacense y a la región Teguá. El altiplano cundiboyacense ha sido objeto de diferentes estudios por su riqueza arqueológica y la gran cantidad de sitios hallados, que corresponden a diferentes épocas habitadas por distintos grupos humanos.

Varios investigadores se han preocupado por llevar a cabo estudios en esta región motivados por la larga ocupación, fechada en más de 12000 años antes del presente (Van der Hammen, Correal y Lerman, 1969). Los vestigios comienzan su franja temporal en una etapa precerámica; la cual se caracterizó por la ocupación de cazadores recolectores, hasta la conformación de una sociedad de cacicazgos, dividida en dos periodos denominados Muisca temprano y Muisca tardío; caracterizada, además, por tener una fuerte organización política (Reichel-Dolmatoff, 1961, Ardila, 1989, Langebaek, 1995 y Boada, 2007).

- **Período Precerámico**

Existen diversos estudios arqueológicos que nos aportan información sobre las comunidades precerámicas que habitaron la región. Las excavaciones arqueológicas realizadas por Correal, Van der Hammen y Lerman (1969) en el sitio el Abra, entre los municipios de Zipaquirá (a 5 km de la cabecera municipal) y Tocancipá, en la Sabana de Bogotá. El sitio arqueológico es un abrigo rocoso, en donde se hicieron tres cortes: uno de 5m X 1m, otro de 3,5m X 1m y el último de 4m x 2m en los cuales se encontraron objetos de la cultura muisca y del periodo precerámico (éste último fechado en el 12.400 A. P). La mayor parte de objetos fueron hechos en chert (litas) y areniscas, en el sitio también se encontraron fragmentos óseos humanos y animales (en mal estado de conservación). Los estudios de polen en los estratos más profundos de los cortes muestran un clima húmedo, de páramo alto, con temperaturas entre 5 y 8 grados menos que en la actualidad; el polen pertenece fundamentalmente a las familias Gramineae y Compositae, pero también hay algas como: Botryococcum, Rhizopodia Ditrema y Euglypham (Correal, Van der Hammen y Lerman, 1969).

En el sitio se encontraron 386 objetos líticos, trabajados por técnica de desbastamiento por percusión, solo excepcionalmente se observa retoque secundario por presión; la mayor parte de ellos fueron hechos en chert, material que no se encuentra en el Abra y que debió ser traído de otros lugares de la sabana. En los niveles más bajos la mayor parte de objetos fueron trabajados en areniscas, siendo las lascas triangulares el tipo más frecuente, seguido de los raspadores (cóncavo, lateral, terminal, circular y triangular). Entre los objetos había un cuarzo labrado, guijarros de río no labrados (Correal, Van der Hammen y Lerman, 1969). En el sitio también se observaron varios pictogramas de color ocre rojo, representados por tres rectángulos concéntricos, cuatro líneas paralelas angulosas y doble rombo con punto en el centro (Correal, Van der Hammen y Lerman, 1969).

En Zipacón, al interior de un abrigo rocoso (en arenisca) se encontraron una serie de pinturas, estas fueron hechas con arcillas rojas, que se encuentran en la zona, entre las figuras se encuentran rombos simples o concéntricos, algunos radiados y en líneas de zig-zag paralelos o simples, motivos cruciformes, líneas paralelas y círculos concéntricos, los cuales son vistos por los investigadores como símbolos de la fertilidad (Correal y Pinto, 1983). En Zipacón la mayor parte de objetos líticos también fueron hechos en chert esto se debe a que el material abunda en la región tanto en la forma de cantos rodados como de afloramientos, su elección deriva de la fácil modificación de fragmentos tabulares; entre los objetos se encuentran: raspadores laterales, raspadores terminales, raspadores cóncavos, raspadores discoidales, raederas, lascas, martillos y desechos de talla, todos ellos fabricados por percusión (Correal y Pinto, 1983).

En el sitio también se encontraron artefactos de hueso, como raspadores y punzones, estos se elaboraron a partir de astillas diafisarias y otros que conservan la epífisis, ellos se caracterizan por uno o dos bordes con señales de utilización; los cuchillos muestran un borde convergente desde la base hasta su extremo proximal, muestra un filo cortante aserrado en algunos casos y líneas de desgaste paralelas u oblicuas, este tipo de objetos también fue elaborado con astas de venado, las agujas muestran patinación y líneas de fuerza paralelas a su eje; se encontró también una punta que muestra señales de haber sido engastada (Correal y Pinto, 1983). La baja frecuencia de estos artefactos es explicada por Correal y Pinto (1983) como consecuencia de materiales más adecuados para las actividades de corte, como son los líticos.

En el municipio de Soacha, en el sitio Tequendama se excavaron dos abrigos rocosos Tequendama I (con un área de 16 m²) y Tequendama II (el corte fue de 4 m²), el sitio fue fechado entre el 10.920 +/-260 A.P y el 9.990+/- 100 A.P. entre los restos óseos animales se encontró fara, conejo, ratón, curí (los restos óseos muestran que los animales consumidos tenían entre 3 y 6 meses de edad), borugo, guatín, topo, jaguar, perro de monte, armadillo y venado (el análisis de las falanges muestran que los animales eran jóvenes, que hay una proporción de dos hembras por un macho y que los animales fueron despresados fuera del abrigo). Durante la primera fase de ocupación, tardiglacial, la especie más consumida fue el curí y el venado, posteriormente, durante el Holoceno se diversifica el consumo de especies; para este período hay indicios de domesticación del curí, sin embargo, el venado continúa siendo la especie más consumida (Correal y Van der Hammen, 1977). La distribución de los restos óseos aumenta del interior del abrigo hacia el exterior (lo que diferencia este sitio del abrigo excavado en Zipacón), los objetos líticos fueron fabricados con una técnica de percusión, solo ocasionalmente se utilizó una técnica de presión, que se manifiesta por retoques secundarios en algunos instrumentos, estos objetos fueron fabricados fundamentalmente en chert, aunque también hay en cuarzo, diodorita, basalto y ocre; entre los objetos se encuentran: hojas bifaciales, punta de proyectil, lasca triangular, navajas (triangulares y laminares), cuchillos, raspadores, perforadores, martillos, raederas, entre otros. También se encontraron artefactos en restos óseos, tales como: cuchillos (astillas alargadas con filo o con aserramiento), raspadores y perforadores (Correal y Van der Hammen, 1977). En el sitio también se encontraron entierros humanos, las tumbas eran ovalares alargadas para los adultos y circulares para los niños, los cuerpos estaban en posición de decúbito lateral o dorsal con los miembros flexionados (en el caso de los adultos) y de cuclillas para los niños. Algunos de los cuerpos estaban quemados, lo que demuestra la práctica de

incineración, algunos cuerpos tenían pintura roja, en algunas tumbas se halló ajuar (artefactos de hueso y de piedra) (Correal y Van der Hammen, 1977)¹.

Las excavaciones en Chía, en abrigos rocosos evidencian la existencia de sitios precerámicos, en este sitio la gente vivió, fabricó líticos y enterró sus muertos, todo ello en espacios específicos (sin mezclarlos). Los artefactos líticos fabricados en chert (lo más abundantes son percutores y raspadores) son de tecnología Abriense, la abundancia de raspadores cóncavos muestra la importancia que la preparación de objetos en madera tuvo en estas épocas, por otra parte los percutores indican el consumo de alimentos que debían ser macerados o triturados (Ardila, 1984); señalemos que la abundancia de percutores en los niveles superiores de la excavación realizada en Aguazuque le permiten plantear a Correal (1990) el consumo de alimentos vegetales, que se añaden a una dieta basada en el consumo de carne; este planteamiento se apoya por la presencia de yunque (en niveles superiores), los cuales se usaban para abrir elementos duros como nueces (Correal, 1990). Los restos óseos encontrados en los abrigos muestran el consumo de especies animales como el venado (Ardila, 1984). Los grupos precerámicos que habitaron el municipio de Zipacón escogieron abrigos rocosos protegidos del viento para vivir, en Zipacón 1 habitaron al menos 20 individuos (Correal y Pinto, 1983). En éste sitio se encontró una importante cantidad y variedad de restos óseos de fauna, siendo la especie más representativa el curí (las características de los restos óseos encontrados sugieren que hubo algún tipo de domesticación de este animal), con el 46.07%, seguido del venado (*Odocoileus virginianus*) con el 43.51%, otras de las especies consumidas fueron el borugo (con una frecuencia del 6.10), la chucha (con el 0.62%), la comadreja (con el 0.19%), el armadillo (con el 15%), el ratón (con el 0.15), el coati de montaña (con el 0.10%), el conejo (con el 0.05%). En cuanto al borugo es interesante señalar que algunos especímenes muestran fractura craneal, lo que para los investigadores es señal de técnicas de caza (Correal y Pinto, 1983), en otras palabras, este tipo de vestigios nos dice que la gente de este período cazaba de noche y con garrote, buscando el animal en sus madrigueras (señalemos que este tipo de técnicas se emplea aún hoy en día con esta especie y con el armadillo); aunque seguramente también emplearon otras técnicas para cazar especies como el venado, el cual además tiene unos hábitos crepusculares (por lo cual se caza al alba o al poniente). Restos de pecarí que no son propios de la sabana significan para Correal y Pinto (1983) indicios de caza en otras regiones; sin embargo, teniendo en cuenta que solo se encontraron dos molares nos preguntamos si no son el fruto de intercambios o de

¹ En el abrigo rocoso del Tequendama, en los niveles superiores se encontró cerámica de los períodos Herrera y Muisca, junto a objetos de piedra pulida (Correal y Van der Hammen, 1977)

circulación de personas. Las aves y los peces se encuentran en baja frecuencia (0.29 y 0.15%) (Correal y Pinto, 1983), lo que sugiere un rol secundario en la dieta.

Durante esta ocupación los asentamientos fueron muy dispersos, Ardila (1984) encuentra tan solo cuatro sitios en un área de tan solo 40 km², además sugiere que los abrigos albergaban máximo 12 personas. Los restos óseos muestran (al igual que en otros sitios precerámicos) que las enfermedades artríticas fueron comunes, los restos humanos de este sitio muestran por primera vez caries, lo que es indicio de un cambio en la dieta, esto puede interpretarse como una dieta con mayor número de carbohidratos y de vegetales (Ardila, 1984). En Chía los restos humanos fueron enterrados (en posición de cúbito lateral con los miembros flejados y acompañados de un ajuar funerario representado por objetos líticos y restos de animales) al interior de los abrigos rocosos, diferenciando el espacio de entierro y las zonas de talleres y fogones (Ardila, 1984). En Zipacón los restos humanos se encuentran también al interior del abrigo rocoso, pero en la parte externa del mismo, estos muestran señales de haber sido sometidos a calcinación; la atrición dentaria es marcada lo cual está relacionado con el tipo de dieta de la población, que pudo incluir sustancias abrasivas (Correal y Pinto, 1983).

El trabajo de Ardila (1984) indica que a partir del 5000 A.P. los abrigos rocosos dejan de ser utilizados como el sitio de asentamiento por excelencia y comienzan a hacerse campamentos a cielo abierto, sobre terrazas aluviales, esto es corroborado por Correal (1990). En estos sitios se observan nuevos tipos líticos, aunque persiste el tipo Abriense, como son los cantos rodados con bordes desgastados, raspadores planos e instrumentos multifuncionales, lo que para el investigador puede ser indicio de la domesticación de algunas plantas; dieta que fue complementada con curís y conejos, como indican los restos óseos; en Chía los restos óseos de estos dos animales son mucho más abundantes que los de venado (Ardila, 1984), que son los de mayor frecuencia en Aguazuque (Correal, 1990); esto es interesante porque puede estar indicando preferencias alimenticias por grupos/zonas o diferentes manejos de recursos. Los restos óseos de venado fueron utilizados, ocasionalmente, como artefactos, las diáfisis se utilizaron como raspadores o cuchillas, en algunas ocasiones sin realizar trabajo de retoque y en otras las superficies fueron adelgazadas por medio de percusión (Ardila, 1984). La presencia de artefactos elaborados con materiales que no son propios de la sabana de Bogotá, por ejemplo Lutitas de la formación Villeta (para el caso de Aguazuque), son tomados como indicios del movimiento/migración de grupos humanos entre la sabana y el valle del Magdalena (Ardila, 1984; Correal, 1990), sin embargo, también se señala que la abundancia de artefactos y la posible existencia de cultivos rechazan la idea de un movimiento constante de estos grupos (Ardila, 1984). Debemos dejar abierta la pregunta si esto ¿no es el producto de

intercambio entre grupos? A lo que deberíamos agregar ¿qué tipo de intercambio se dio? O si ¿esto se debe a la circulación de individuos entre grupos?

En el municipio de Soacha, sitio Aguazuque, Correal (1990) realiza dos cortes uno de 12 m² y otro de 64 m², este sitio que se encontró a cielo abierto nos ofrece uno de los panoramas más interesantes de la arqueología colombiana para entender las sociedades precerámicas. Los elementos líticos fueron fabricados en chert (sílice con algo de arcilla), el desprendimiento de las lascas no es de forma regular, las cuales se obtenían haciendo girar el núcleo, se utilizó como plataforma de choque la cara plana de los elementos (Correal, 1990). La industria de hueso parece haber remplazado a la lítica, entre los objetos de huso se encuentran adornos (cuentas de hueso y concha), así como artefactos, estos fueron fabricados con restos óseos de animales tales como el venado, el zorro, felinos y mamíferos pequeños, estos artefactos fueron fabricados a partir de cúbitos, espátulas y epífisis, estas personas hicieron punzones, puntas, perforadores, cuchillos y rapadores (Correal, 1990). En cuanto a los restos óseos que señalan el consumo de animales se debe referenciar la presencia (en cantidad de aparición) de: venado de cornamenta (*Odocoileus virginianus*), venado Soche (*Mazama* sp.), curí, armadillo, cafuche, zorro, oso de anteojos, ocelote, puma, guagua, guatín, cusumbo, coatí de montaña, fara, oso hormiguero y nutria, tortuga, caimán, peces (como: capitán, capitán enano, guapucha) y aves (pavo, pato, gallineta y loro) (Correal, 1990).

Es muy interesante la presencia de ciertas especies por ejemplo caimán, ocelote y el oso hormiguero que son especies de los pisos térmicos templado y cálido, la presencia de estas especies pueden ser indicios de relaciones de intercambio o movimientos poblacionales entre diferentes pisos térmicos. Un hecho interesante que demuestra Correal (1990) es que estos animales, en especial el venado, fueron tasajeados en las áreas donde la gente vivía y en sectores específicos de los asentamientos, en el costado sur del mismo. Las excavaciones de Correal y Pinto (1983) en un abrigo rocoso de Zipacón van en la misma vía, la gente despresó los animales de mayor consumo en la parte más profunda del abrigo, los animales de menor consumo y de origen diferente al de la sabana de Bogotá al sur del sitio (costado derecho del abrigo). Esto demuestra una utilización compleja del espacio, en donde cada zona tenía implicaciones sociológicas determinadas (trabajo, entierro, etc.). Aguazuque muestra otro hecho muy interesante, el uso controlado de los recursos naturales, como lo demuestra Correal (1990), en los restos de venado no se había completado el proceso de consolidación entre la diáfisis y la epífisis, lo que demuestra que los especímenes eran jóvenes, igualmente se debe recalcar que eran machos. Esto demuestra que se cazaban los animales que tenían menor peso en la reproducción de la especie. Para esta época la gente vivía en zonas de campo abierto, en estructuras de planta circular de 2 a 4 metros de diámetro rodeadas de

huesos de animales, los huesos de poste de entre 4 y 5 cm de diámetro tienen una inclinación de 65° lo que sugiere que la estructura tuvo forma de colmena; las zonas de fogón se encuentran afuera de estas estructuras (Correal, 1990). Las gráficas del investigador muestran que algunas estructuras fueron construidas sobre otras, lo que puede tomarse como muestra de un patrón de residencia aislado y la ocupación recurrente de un mismo sitio.

En Aguazuque los entierros (primarios y secundarios) se hicieron formando un círculo, con un diámetro de 4,5 metros, los cuerpos se colocaron en decúbito dorsal o lateral, las extremidades superiores e inferiores en posición flejada, la primera contra el pecho y la segunda contra la primera. En las excavaciones se evidenció la desarticulación de los restos óseos, la mezcla de restos de diferentes individuos, la ejecución de pintura sobre algunos huesos y la cremación de huesos; para Correal (1990) esto es señal de prácticas de canibalismo ritual, sin embargo no muestra evidencia de indicios de estas prácticas en los huesos, lo que deja sin un piso sólido esta afirmación que debe tomarse solo como hipotética, lo que sí es claro es la práctica de rituales asociadas a “segundos” entierros. Los cuerpos fueron enterrados en pozos de planta oval, recubiertos de argamasa arcillosa con impresiones de tejidos vegetales, como ajuar habían restos óseos de animales y artefactos líticos; asociados a estos entierros se halló un hueso con huesos de diferentes individuos (Correal, 1990). En los entierros secundarios los huesos muestran decoración incisa y pintura, se les cortó la epífisis, se les extrajo la medula ósea (Correal, 1990).

Para la zona de Funza, Cota y Chía los sitios precerámicos se encuentran dispersos alrededor de los humedales; para este período los sitios son pequeños y dispersos, el área con mayor densidad de sitios se encuentra en Cota en las laderas del cerro Manjuy y en proximidad del río Bogotá, lo que muestra que usufructuaron diferentes medios (Boada, 2007).

Para la región o mejor dicho, subregión conocida como alto valle de Tenza no se tiene certeza de una ocupación temprana, sin embargo, se sabe de condiciones favorables para ésta desde finales del pleistoceno. La zona contiene gran cantidad de abrigos rocosos con pictografías. Lleras, propone que es muy probable la ocupación temprana de la región, y señala a los abrigos rocosos, con pictografías o sin ellas, como potenciales yacimientos del período Precerámico, sin embargo, esto no ha sido corroborado; en esta categoría entran Ventaquemada 1, 2, 3 y 4, Boyacá 1, Ramiriquí 2 y 3, Nuevo Colón 2, 4 Y 5, Tibaná 2 y 4 y Turmequé 3 y 6 (Lleras, 1989). Lleras establece, que si bien es cierto, que los petroglifos se localizan sobre abrigos rocosos y sugieren relación con el hábitat y manifestaciones del periodo lítico, su datación no ha sido posible, porque no se han relacionado a contextos arqueológicos del periodo mencionado. La abundancia de conjuntos de piedras pintadas es una de las característica salientes del Alto Valle de Tenza y a la vez una de las que lo diferencian

de regiones vecinas, como el Bajo Valle de Tenza donde estas manifestaciones son ausentes (Sáenz, 1986).

Se categorizan los petroglifos, pictografías y columnas monolíticas como hallazgos de edad incierta, puesto que no se han podido asociar a contextos arqueológicos conocidos. Se localizan por ejemplo dos sitios con murales que presentan grabados en bajo relieve; Tibana 4 y Nuevo Colon 4. En Nuevo Colón 4, se encuentran surcos profundos en forma de "D" de trayectoria corta organizados en hileras, entrecruzados o formando "T" o cruces. Las incisiones son más estrechas en los extremos dando cada una la apariencia de una hoja alargada (véanse Planchas 50 y 51 en Becerra, 1985). Un estilo diferente se observa en Tibaná 4; también allí las incisiones forman surcos en "D" pero no muy profundos y los motivos representados se refieren más bien a estilizaciones del rostro y el cuerpo humano. (Lleras, 1989)

La investigación de Becerra (1985) se dirigió en buena parte al registro del arte rupestre y resultó en la localización de varios sitios. Corresponden a conjuntos de pictografías los sitios de Ventaquemada 1, 2, 3 y 4 (Becerra, 1985), Turmequé 3, Turmequé 6 (Becerra, 1985), Boyacá 2, Ramiriquí 2 y 3 y Tibaná 2. De estos sitios deben destacarse por su magnitud Ventaquemada 1 y 2, Ramiriquí 2 y Tibaná 2 y por la disposición especial de los grupos pictóricos, Turmequé 3. Según Lleras, las pictografías halladas en estos sitios son muy similares a los que se encuentran en el altiplano.

Las formas vistas van desde rombos, triángulos, rectángulos, círculos, círculos concéntricos, círculos radiados, líneas en zig-zag, líneas en escalera, grecas, líneas rectas horizontales y verticales, a veces en conjuntos paralelos, líneas cruzadas formando mallas, impresiones en positivo y negativo de manos humanas y otros diseños más complejos, formados a veces por la combinación de motivos sencillos o mediante un trazo continuo. En todos los casos las pictografías se elaboraron con un colorante de color rojo (rojo pálido a ocre oscuro) presumiblemente pigmento natural de ocre disuelto en agua o algún extracto vegetal. A diferencia de los pictogramas, los petroglifos se encuentran relacionados con los sitios arqueológicos característicos del periodo lítico, sin embargo, estos tienen ocupaciones de larga data hasta el periodo herra y muisca, por lo que cabe la posibilidad de que se hicieran en épocas posteriores al periodo lítico (Martines y Botiva, 2004).

Las técnicas de trabajo megalítico en el Alto Valle de Tenza, se encuentran clasificadas dentro de las tradiciones de talla de columnas cilíndricas y talla de menhires irregulares. Algunos investigadores como Silva Celis (1958) han propuesto que los megalitos podrían ser puntos para la observación y toma de registros sobre fenómenos astronómicos, así como la celebración de ritos asociados a ellos. Por otra parte, Lleras (1989) plantea que es posible que el Alto Valle de Tenza, se haya

consolidado más como una región de producción y transporte de estos, que como sitio de uso final de los mismos.

- **Período Herrera**

La cerámica más antigua descrita para la sabana Cundiboyacense es la relacionada con el Período Herrera. Este periodo se encuentra cronológicamente entre el 800 a.C. y el 800 d.c.² (fechas más tempranas han sido consideradas como problemáticas por los investigadores que han trabajado la región Andina). Durante este período la gente ocupó terrazas abiertas y abrigos rocosos, estos últimos fueron ocupados esporádicamente como campamentos de paso (Correal y Van der Hammen, 1977; Ardila, 1984), así como laderas entre planicie y sabana (Cardale, 1981). En algunos casos hubo poblados nucleados (caseríos ocupados por pequeños grupos de viviendas), los cuales se localizan generalmente en suelos de vocación agrícola (de buena calidad); se puede decir que los asentamientos Herrera estaban formados por concentraciones de viviendas dispersas rodeadas de áreas cultivables (Langebaek, 1995). Las cuales son catalogadas por Broadbent (1970-1971) como aldeas o por Langebaek (1995) como caseríos de no más de 16 viviendas.

Los cortes arqueológicos realizados por Cardale (1981) en Zipaquirá muestran que en los huecos de postes se encontraron huesos de animales y que los postes fueron acuñados con cerámica; esta autora muestra que estos grupos humanos utilizaron fragmentos de cerámica para aplanar sitios. Asociados a la cerámica se encuentran restos óseos de curí y de venado.

La prospección sistemática realizada por Salamanca (2001), en Tiguasú (Valle de Leyva) buscó determinar cómo fue la ocupación del territorio por esta comunidad, para ello partió de la idea que la concentración de vestigios es evidencia de áreas de vivienda, esto le permite decir a la investigadora que en el sitio había tres o cuatro zonas residenciales, una de ellas formada por cinco unidades domésticas cada una de ellas de aproximadamente 151m²; sin embargo cuando excava el sitio (hace un corte de 50 m²) no encuentra huellas de poste ordenadas que demuestren empíricamente la existencia de estructuras de habitación, ni de áreas de actividad claramente definidas, esto hace que sus ideas puedan ser tomadas únicamente como hipotéticas y no como realidades científicas (hechos observables, no basados en creencias). El planteamiento más interesante de Salamanca (2001) es señalar que las proporciones de formas cerámicas en cada una de las unidades domésticas es

² No existe consensos sobre la cronología en de este período, Romano (2003) plantea que el período Herrera se ubica entre el 900 a.C. y el 700 d.C, Langebaek et al (2001) lo ubican entre 400 a.C. y 1000 d.C. y explican esto como el resultado de las diferencias que existían al interior de las sociedades que ocuparon esta región en épocas prehispánicas.

muy similar, lo que podría tomarse como un incipiente desarrollo político (es decir no jerarquizado); sin embargo, como hemos dicho, para que este argumento fuese sólido se tendría que saber con certeza que cada uno de los sitios estudiados es realmente una unidad de residencia. Este argumento es compartido por Langebaek (1995) que realizó un reconocimiento regional sistemático en los valles de Fúquene y Susa, el autor señala que no se observaron diferencias en la cerámica de los asentamientos, lo que es señal de una organización política no jerarquizada.

Boada (1999) hace un estudio en el valle de Samacá, sitio El Venado, en donde estudia una aldea en las faldas de una montaña. Durante el estudio se evidenció varias concentraciones de material cultural, las cuales se definen como barrios (la autora utiliza este término teniendo como referente lugares de especialización y con diferenciación social, al interior de una zona de asentamiento), entre estos sitios hay zonas vacías que la autora caracterizó como huertas (Boada, 1999). Para la investigadora el análisis de material arqueológico sugiere división sexual de las actividades y de las unidades residenciales, las vasijas reflejan actividades femeninas (culinarias) y las jarras masculinas (sociales). Durante el período Herrera se observan dos barrios que cubren un área de media hectárea, cada uno con tres unidades residenciales, cada una de ellas con una plaza central. Uno de estos barrios exhibe mayor riqueza, observada por mayor proporción de cerámica decorada, así como por mayor concentración de herramientas de tejido (Boada, 1999). La autora sugiere que el mayor estatus de uno de los grupos se da por asentarse en los mejores suelos y con los mejores recursos de caza (observable en la mayor cantidad de restos óseos en cierta parte del área), estatus que era hereditario (se debe aclarar que si bien es cierto que estas ideas son sugestivas no se observan pruebas empíricas que las validen), para la autora la gente intensificó su sistema productivo para “tributar” lo producido a una parte de la sociedad (Boada, 1999).

Parte de esta argumentación se basa en el hecho que en la zona noroccidental del asentamiento había cerámica más fina y decorada, mayor cantidad de objetos de tejido y de intercambio lo que es visto como indicios de diferenciación económica (Boada, 1999). Para la investigadora los habitantes de El Venado llegaron a la zona proveniente de Tunja, lo cual deduce de la similitud en la cerámica de los dos sitios (Boada, 1999).

Debemos señalar que la existencia de grupos con un mayor estatus político durante el período Herrera no es lo usual en las investigaciones realizadas en la zona y que por ende debe ser tratado con cautela.

El reconocimiento regional realizado por Boada entre los municipios de Chía, Cota y Suba mostró que la mayor parte de asentamientos del período Herrera son pequeños y dispersos (los asentamientos se encuentran a distancias más o menos regulares de 200 metros), aunque también hay aldeas de 1.6 hectáreas, los más

compactos se hallan en Cota, en las laderas del cerro Manjuy y a lo largo de los ríos Bogotá y Chicú, la mayor parte de sitios están a menos de 600 metros (entre 120 y 370) del río aunque hay sitios a 4.5 km de distancia; en Chía las concentraciones se dan a los bordes del río Frío, en la terrazas altas del río Bogotá. Los asentamiento se encuentran fundamentalmente en proximidades a los ríos y humedales, este último lugar fue ocupado cuando los sitios al borde de los ríos fueron copados (Boada, 2006; 2007); sin embargo, cabe preguntarse si con la dispersión y la baja densidad de población en este período realmente se coparon los bordes de los ríos y si no fue una elección de esta población el asentarse en los humedales. Los asentamientos están en suelos de buena calidad agrícola, en la zona de Cota los asentamientos Herrera están en proximidad de camellones³ lo que sugiere que se pudo hacer uso de ellos en este período (Boada, 2001; 2007).

En el municipio de Funza, Romano (2003) adelantó una prospección intensiva (pruebas de pala cada cinco metros), en un área de 1,5 hectáreas, el lote de estudio está a 1,5 km de distancia del río Bogotá (colindando con el humedal Guali y la hacienda La Ramada), la zona hace parte de lo que fue el antiguo cacicazgo de Bogotá. En la zona de estudio durante el período Herrera se encontró un patrón de unidades residenciales discretas, constituidas por grupos de casas de tres a cuatro estructuras, ubicadas en línea recta o triangular⁴

Los grupos humanos de esta época tenían cultivos de maíz (como lo muestra la información obtenida en Zipaquirá y Zipacón), quinoa y producían sal (lo que se ve en Zipaquirá) (Cardale, 1981; 1987; Langebaek, 1995). Durante el período Herrera los individuos eran enterrados dentro de las zonas de residencia, en posición fetal lateral o dorsal (Salamanca, 2001).

³ En la zona norte de la Sabana de Bogotá la estructura de los camellones es ajedrezado, los camellones tienen entre uno y dos metros de ancho y el canal entre un metro y metro y medio de ancho, la altura puede llegar a un metro. En el sur de la Sabana la distancia entre camellones es de 12 metros, miden 6 metros de largo y el ancho de los canales es de seis metros (Boada, 2001).

⁴ Para evaluar la cantidad de residencias que pueden haber en un sitio, el autor se basó en el trabajo de Enciso (1995) en el barrio las Delicias y en el suyo propio; él plantea que una unidad de residencia está formada por un área interior de entre 2,5 metros y 5,5 m (en este espacio hay pocos vestigios y se encuentran rasgos internos). Adyacente a la zona anterior hay un espacio de entre 3.74 y 4 metros que es carente de abundante material arqueológico y alrededor de este un basurero de grandes dimensiones. Señalemos que sin estudios arqueológicos encaminados a describir espacialmente (de manera detallada los sitios de vivienda) este tipo de conjeturas solo puede señalarse como hipotética, de hecho las zonas externas que él identifica como de basuras pueden ser vistas por otro como áreas de trabajo.

Los tipos cerámicos característicos de este período son el Mosquera Roca Triturado y el Zipaquirá Desgrasante de Tiesto. El primero se caracteriza por: la pasta es de color gris amarillento a pardo oscuro, la textura es granular y algo laminar. El desgrasante es roca triturada blanca, con una matriz gris o carmelita que queda expuesta en la superficie, se desintegra fácilmente dejando huecos. Su espesor está entre 4 y 10 mm, fue realizada en atmósfera oxidante. La superficie de color gris a pardo, liso y regular por fuera (irregular por dentro), en ocasiones con baño rojo. Decorado con incisiones pandas y anchas, lineales paralelas en el borde, dibujos rojos lineales, protuberancias aplicadas formando una línea en el hombro angular de las ollas, hachurado, impresiones triangulares. Formas: olla con base redondeada y hombro angular alto; cuencos (Broadbent, 1970-1971). En las decoraciones también hay tiras aplicadas con impresión ovalada, tiras rizadas, hileras de incisiones, impresión triangular, achurado cruzado (Cardale, 1981)⁵. Otro tipo característico es el Zipaquirá Desgrasante de Tiesto (tubo un uso doméstico y uno para la elaboración de sal), la pasta va de color anaranjado a rojo, el desgrasante es de tiesto molido, la textura es compacta con tenencia laminar, la cocción es en atmósfera oxidante. El color de la superficie va de anaranjado a rojo es irregular con partículas de óxido de hierro y cavidades; la textura es áspera y ocasionalmente tiene baño con la misma arcilla. Formas: cuencos aquillados con decoración incisa o impresa, cuenco hemisférico con y sin refuerzo, vasija subglobular, vasija con cuello. La decoración es hachurado cruzado, líneas paralelas, incisiones ovaladas, punto ovalado, triángulo impreso, tiras aplicadas, decoración modelada, pintura roja o blanca (Cardale, 1981).

Existen otros tipos cerámicos que tienen una ocurrencia más localizada como es el caso del tipo Chía Arenoso Inciso, que tiene semejanza con las formas cerámicas del Mosquera Rojo Triturado y con la pasta de la cerámica del Valle del Magdalena; pese a que esta cerámica es la más abundante en Chía, Ardila (1984) cree que es de origen foráneo. Esta cerámica es de pasta gris, de textura granular, con desgrasante de cuarzo, calcita, mica y óxido de hierro; la superficie es amarilla o blanco grisáceo, lisa y regular, por encima del engobe se puede observar un baño rojo en el borde de las vasijas, el cuello de las vasijas está decorado con líneas verticales paralelas incisas, ocasionalmente hay diseño geométricos hechos con incisiones, las formas son vasijas globulares con borde evertido y cuencos con borde recto (Ardila, 1984). Otro de los tipos son el Mosquera Inciso Rojo y el Zipaquirá Rojo sobre Crema. El primero tiene como desgrasante arena fina, mica y cuarzo, la pasta va de color gris amarillento

⁵ Un interesante estudio petrológico realizado con muestras de diferentes zonas del altiplano, muestra que este tipo cerámico fue elaborado en diferentes sitios de la zonas, esta investigación abrió las puertas a identificar el origen geográfico del material utilizado en la fabricación de estos objetos (De Paepe y Cardale, 1990)

a carmelita, de textura granulosa; la pasta es gris amarillenta, bien pulida y con baño rojo, la decoración es incisa (líneas formando triángulos); la forma son cuencos (Broadbent, 1970-1971). Este tipo cerámico se encuentra fundamentalmente en el suroeste de la sabana de Bogotá, en sitios como Zipaquirá es probable que hubiese llegado por comercio (Cardale, 1981).

En el segundo, la pasta es de color crema y marrón hasta gris, tiene inclusiones de tiesto molido, la textura es fina; la superficie es del mismo color de la pasta, la textura es lisa y presenta brillo; las formas son cuencos hemiesféricos y aquillados, así como platos; este tipo cerámico se encuentra más abundantemente en la zona septentrional de la sabana (Cardale, 1981). Asociado a este período se encuentra también el tipo Tunja Desgrasante Calcita, el cual tiene como desgrasante calcita de blanca a incolora o gris, la textura es granulosa; la pasta tiene color gris y crema, presenta baño y alisada, la decoración es incisa (triangular, tubular, punteado, líneas, líneas oblicuas, modelado, unglado y pintura roja); en cuanto a formas se encuentran vasija globular, semiglobulares (Castillo, 1984). El tipo Tunja Carmelita Ordinario tiene pasta carmelita, el desgrasante es partículas de piedra rojas y blancas; la superficie es del mismo color que la pasta, alisada y ocasionalmente con baño; en cuanto a formas hay cuencos y jarras (Castillo, 1984).

Es muy interesante señalar que la cerámica Herrera se encuentra tanto en el altiplano Cundiboyacence como en el Valle del Magdalena. Cifuentes (1993) señala cómo en los bordes del río Magdalena se encuentra cerámica del tipo Herrera (característica de la Sabana de Bogotá), específicamente de los tipos Mosquera Roca Triturado, Zipaquirá Desgrasante de Tiesto, Mosquera Rojo Inciso; junto a estos tipos cerámicos se encuentran los tipos Arrancaplumas⁶ Grupo Cerámico A y B, que están íntimamente ligados con la cerámica de Guaduro. El autor señala la muy posible relación de la cerámica Arrancaplumas con el tipo cerámico Mosquera Roca Triturada y Zipaquirá Desgrasante Tiestos (del periodo Herrera de la sabana de Bogotá). Para Cifuentes (1993) la similitud entre los tipos cerámicos, que se diferencian fundamentalmente en el tipo de desgrasante, es indicio de una colonización de los pobladores del Altiplano hacia el Valle del Magdalena -señalemos que para Ardila (1984), la colonización se dio del valle del Magdalena hacia los Andes, idea que ha sido desvirtuada por Cifuentes (1993). Hay que decir que para Gómez y Hernández (1996) esta hipótesis es muy osada.

⁶ La industria lítica, para la zona de Arrancaplumas, fue trabajada en Chert, Lidita negra y roja; el tipo de herramientas son: punzón, raspador terminal, raspador cóncavo lateral, raspador discoidal, raspador lateral, raspador cóncavo, raspador múltiple, mano de moler.

Por otro lado, para la subregión del Valle de Tenza las fechas corresponden a un periodo ubicado en el año 210 a.C. para el abrigo rocoso de Ventaquemada (Becerra 1985). En este lugar se encontró un piso de habitación con fogón, áreas de desecho de talla lítica, restos de huesos de varios animales y huellas de poste que indican la existencia de estructuras rudimentarias (Becerra 1985). Los tipos de cerámica encontrados se clasificaron como Zipaquirá Rojo sobre Crema, Zipaquirá Desgrasante de Tiestos y Mosquera Desgrasante de Roca Triturada (Cardale 1981 y Broadbent 1970). Otro sitio arqueológico asociado al periodo Herrera, es el de Tibana I, donde se hallaron restos de una vasija en una pequeña cueva, se aventuró a relacionar el material con algún tipo de ofrenda funeraria, sin embargo, por el estado de la cueva y sus alteraciones no permitieron relacionar contextualmente los hallazgos. Estos sitios confirman la presencia de grupos humanos para el periodo herrera en el Valle de Tenza, pero no se cuenta con los suficientes rasgos culturales que permitan dilucidar las características propias para dicho periodo y para la región citada. Posiblemente, los patrones de ocupación no estuvieran limitados a los abrigos rocosos y que la dieta se basara más en el cultivo organizado y cabe la posibilidad de encontrar sitios con mayores vestigios que posibiliten un mejor conocimiento (Lleras 1989).

- **Muisca Temprano**

El período Música Temprano ha sido ubicado cronológicamente entre 1000 al 1200 d.C (Boada, 1999; Langebaek, 2001)⁷. Este periodo ha sido visto como un momento de fuerte cambio en la región, algunos autores como por ejemplo Castillo (1984) han argumentado la llegada de grupos de otra zona al altiplano, otros autores como Langebaek (1995) argumentan una continuidad humana entre el período Herrera y el Muisca Temprano, lo interesante es que estas dos posiciones parten de un mismo elemento: la cerámica; sin duda, para poder tener claridad al respecto se requiere de información que no se base únicamente en el análisis cerámico.

Durante este periodo las comunidades del Valle de Fúquene y Susa se instalaron en zonas altas, con vocaciones defensivas y no en las áreas más fértiles, los asentamientos son dispersos, pero también hay pequeñas concentraciones de sitios (más pequeños aunque durante el período anterior); en este período se evidencia un auge de las actividades sociales, reflejadas en el aumento y en la variedad de la cerámica (como son: cuenco, olla-cuencos, jarras); además la decoración pintada hace pensar en un uso ceremonial de la misma, la aparición de jarras ha sido constantemente tomado como indicio de consumo de chicha y de actividades ceremoniales asociadas a este, que pueden ser reflejo de actividades sociopolíticas

⁷ Romano (2003) ubica cronológicamente este período entre el 700 al 1100 d.C

(Langebaek, 1995). Para la zona de las Delicias, en Bogotá, Enciso (1990) señala la existencia de bohíos de planta de vivienda ovalada con diámetros no mayores a 5 metros, con poste de más o menos 15 cm de diámetro colocados cada 10 o 20 cm, dentro de las estructuras se encontraron huellas de soportes en greda, así como entierros sin ajuar funerario y diferentes objetos asociados a sitios de vivienda como son artefactos líticos y en hueso, este sitio se asoció a una ocupación Muisca que comenzó en el siglo IX d.C.

Para este periodo Boada (1999) señala que en el municipio de Samacá, en el sitio El Venado, existe un asentamiento muisca con 4 barrios (dos más que durante el período Herrera), los cuales según la autora están formados por una familia nuclear (que pudo tener varias casas). Si bien la idea es interesante debemos señalar que el concepto de barrio no debe aplicarse a una familia nuclear.

El estudio de Boada (1999) muestra cómo durante este periodo los sitios de residencia están dispersos, pero se mantiene una unidad, lo cual para la autora se observa en las diferencias en los vestigios encontrados en cada unidad residencial. Además las diferentes proporciones de cerámica decorada, cerámica “ceremonial” (cuencos, copas, cucharas y jarras para chicha) indican las actividades sociales y ceremoniales en uno de los barrios del asentamiento, lo que según la investigadora está señalando una posición social más alta de los habitantes de este barrio (Boada, 1999).

La abundancia de volantes de huso en uno de los barrios es tomado como indicio de una especialización en la producción textil⁸ (Boada, 1999). Un dato interesante del estudio de Boada (1999) es la existencia de mayores proporciones de ollas y restos óseos de fauna en los barrios que ella considera como menos importantes, lo que ella explica como reflejo de actividades productivas y de “tributo” en esta zonas; si bien es cierto que esta lectura del registro arqueológico es la más tradicional (muchos la hemos utilizado) también lo es que otras personas pueden hacer una inferencia diferente, a mayor cantidad de restos óseos y de cerámica, mayor cantidad de actividades de subsistencia y sociales, por ende mejor posición socio-política, es por ello que este tipo de conjeturas debemos dejarlas por el instante como hipotéticas y tenerlas como punto de referencia ante cualquier investigación.

Henderson y Ostler (2005) realizan una prospección intensiva en la región de Suta, a partir de la cual calculan la cantidad de unidades residenciales que se encuentran en el área de estudio, los hallazgos muestran dispersiones de vestigios de entre 15 y 50

⁸ Este mismo tipo de evidencia y de conjetura es realizado por Bonilla (2005) para el municipio de Soacha, pero con cerámica del período Muisca Tardío.

metros y áreas sin vestigios de al menos 200 metros, lo cual caracteriza una unidad de residencia, lo que sugiere la existencia de tres zonas de ocupación densa con divisiones internas y sitios aislados (58 sitios), la dispersión/independencia de los sitios muestra que hubo una independencia entre sitios, al no encontrarse organizados alrededor de un sitio central, de una autoridad central. Sin duda este estudio es interesante porque tiene un mayor nivel de detalle, sin embargo debemos recordar que solo es una prospección y por más intensiva que ella sea solo podemos dejar a nivel hipotético lo planteado, hasta que se excave y se vean empíricamente cuántas estructuras prehispánicas hay en el sitio y cuáles son las particularidades de cada una de ellas, así como las continuidades.

El estudio regional realizado en los municipios de Chía, Cota y Suba, muestra que los del período Muisca Temprano se localizan en las mismas zonas que fueron ocupadas en el período anterior, para esta época los asentamientos se expanden y la distancia entre ellos se disminuye, pero la ubicación de los sitios es más dispersa que en el período Herrera, por lo cual se puede hablar de un patrón de asentamiento disperso pero continuo. En Chía se observa un núcleo poblacional alrededor del cual hay caseríos, estos sitios están a 1.8 km de río Frío. Los sitios más ocupados fueron las terrazas altas paralelas al río Bogotá. En este período los asentamientos tienen acceso a suelos de buena calidad, localizados principalmente en proximidad a ríos, los humedales fueron utilizados como alternativa secundaria (Boada, 2006; 2007).

Los tipos cerámicos más representativos del período Muisca Temprano, son el Suta Árenoso, el cual tiene la pasta de color anaranjado o gris, por lo general la oxidación es completa. El desgrasante es arena burda, arcillolita, cuarzo, calcita, mineral negro, gris y rojo. La superficie es anaranjada, carmelita, gris y en ciertos lugares amarilla rojiza o roja clara, presenta bruñido, el desgrasante se observa en la superficie y tiene manchas grises de cocción; tiene baño del mismo color de la pasta, fueron alisados después del baño y ocasionalmente pulidos. Los bordes son redondeados en cuencos y ollas, las formas más frecuentes son olla-cuencho, cuencho y ollas de tamaño no muy grande; la decoración está formada por líneas paralelas verticales u horizontales, en ocasiones alternadas con espirales y líneas en T (Falchetti, 1975).

Para el Valle de Tenza, no se ha podido establecer la continuidad entre los herrera y muiscas, una de las hipótesis plantea que los muiscas aparecen como una o varias oleadas invasoras que desplazan o asimilan a los herrera. (Barranco 2014). Algunas de las fechas más antiguas se encuentran asociadas a tipos cerámicos con desgrasante de arena que representan, al parecer, el más antiguo de los horizontes cerámicos muiscas (Busbanzá Carmelita Burdo, Suta Arenoso, Tunja Arenoso) sin embargo, existen también fechas antiguas (siglo XII) asociadas a los tipos Tunja y Guatavita Desgrasante Gris. En la subregión conocida como Alto Valle de Tenza, el investigador Roberto Lleras indica que no es posible confirmar el comienzo de la

ocupación humana característica del periodo muisca temprano, sin embargo, es probable que su inicio fuera posterior a otras áreas de Boyacá (Busbanzá, Sutamarchán y Tunja) (Lleras, 1989).

- **Muisca Tardío**

El período Muisca Tardío se ubica cronológicamente entre el 1200 y el 1600 d.C (Boada, 1999; Langebaek, 2001)⁹. Para este periodo los asentamientos se relacionan con suelos fértiles y proximidad a recursos tales como la pesca, la mayoría de los asentamientos eran de tamaño reducido, entre 3 y 10 hectáreas, aunque también había grandes como el de Fuza de 2 km de largo. Durante este período el intercambio era floreciente, en la sabana se conocen objetos de la costa, del valle del Magdalena, entre otros sitios, los estudios regionales realizados en Fúquene y Susa muestran un aumento de población en comparación al periodo anterior en donde se evidencia el surgimiento de nuevos asentamientos tanto dispersos como de tipo aldeano; la proliferación de formas cerámicas relacionadas con actividades sociales (como jarras y cuencos) señalan el aumento de las actividades sociales (Langebaek, 1995).

Para este periodo hay un aumento en la ocupación espacial del territorio. El estudio regional adelantado por Boada (1999) en Samacá muestra el surgimiento de nuevos barrios y el crecimiento de los existentes, según la investigadora en este período la diferenciación en producción de las diferentes unidades residenciales es menor que en épocas anteriores; estas diferencias solo se observan en dos sitios, lo que se toma como indicio de una diferenciación social más aguda (Boada, 1999). El estudio de Boada (1999), en Samacá brinda un interesante dato, en esta región ella prácticamente no encontró objetos importados, como ella misma lo señala esto contradice las fuentes históricas que sugieren que el prestigio/poder de la élite muisca se basaba en el control de este tipo de bienes -tal y como sugiere trabajo de Langebaek (1987)-, esto es interesante porque sugiere que se debe tener mucha prudencia con los documentos españoles, después de todo su mirada sobre la sociedad muisca tenía unos objetivos políticos (y económicos) precisos. La evidencia arqueológica le permite decir a Boada (1999) que la producción textil estaba a la base de la creación de riqueza, la cual se para hacer fiestas y redistribuciones que daban prestigio a los individuos.

El Período Muisca Tardío se identifica por la cerámica Guatavita Desgrasante de Tiesto, Guatavita Desgrasante Gris¹⁰ y Suta Naranja Pulido. En la primera, la pasta

⁹ Romano (2003) lo localiza cronológicamente entre 1100 al 1600 d.C.

¹⁰ Castillo (1984) Señala que el tipo Tunja Desgrasante Gris (Guatavita Desgrasante Gris) hace parte de lo que denomina complejo pintado.

es de color rosado, crema, café, rojo anaranjado o amarillo rojizo, la textura es laminar, el desgrasante incluye cuarzo y partículas de tiesto más rojizo que la pasta en porciones oxidadas de la matriz y gris o café en el núcleo; la superficie es del mismo color que la pasta, es lisa y el ruido es visible; entre las formas hay copas con base, cuencos, jarras, ollas, múcuras y vasijas antropomorfas; están decorados con baño blanco, rojo o castaño, engobe rojo y en ocasiones pintados con bandas anchas de color amarillo (Broadben, 1971, Langebaek, 1995). El segundo tipo tiene pasta de color crema, rosado, amarillo o anaranjado, el núcleo es gris, lo característico es el desgrasante que es de color gris; la superficie es gris, amarillo rojizo, rojo anaranjado o gris amarillenta, tiene baño del mismo color que la pasta; está decorado con pintura roja o café que forma líneas; las formas son ollas-cuencho, cuencos, jarras, ollas, múcuras (Broadben, 1971, Langebaek, 1995).

El tercer tipo tiene pasta de color café, crema, anaranjado o gris, la cocción fue oxidante, el desgrasante es arena de río, cuarzo, calcita, mica, mineral rojo y gris. La superficie es generalmente del mismo color que la pasta aunque también hay rojo y negro; la superficie tiene baño (anaranjado, crema o rojo), es pulida y con brillo. Está decorada con pintura monocroma roja y bicroma (rojo sobre blanco); los elementos decorativos están formados por puntos, rayas y figuras geométricas, los principales motivos son líneas cortas o puntos como decoración única, línea en T, líneas largas zonificadas (paralelas), bandas (verticales, oblicuas o combinadas), cuadrículado, espiral; decoración aplicada como cordones que circundan el cuerpo de la vasija, trozos redondeados en arcilla sobre las cuales se hace una incisión; decoración en relieve e incisa. Formas jarras (algunas con decoración antropomorfa), cuencos, ollas, olla-cuencho, copa, figurinas antropomorfas (Falchetti, 1975)¹¹.

Otro de los tipos identificados para este período son el Valle de Tenza Gris que tiene pasta de color gris, el desgrasante es roca gris triturada, la superficie es del mismo color de la pasta, es bien alisada; está decorada con pintura bicroma roja oscura sobre blanco y gris oscuro sobre blanco, con diseños geométricos; las formas son cuencos, jarras y copas. El tipo Tunja Cuarzo Abundante tiene pasta crema oscura, el desgrasante es arena cuarcítica y cristales de cuarzo; la superficie es del mismo color

¹¹ En el período Muisca Temprano el tipo de asentamiento depende de la región, por ejemplo en el caso de Villa de Leiva se evidencia el desarrollo de aldeas de gran tamaño rodeadas de pequeñas unidades domésticas (Langebaek, 2001), por el contrario en Fúquene las comunidades vivían en pequeñas aldeas dispersas; en zonas altas, para la defensa, y no en los suelos de mejor vocación agrícola como durante el período Herrera (Langebaek, 1995). Para el período Muisca Tardío el número de asentamientos grandes aumenta, alrededor de estos se desarrollan aldeas de menor tamaño (Langebaek, 1995; 2001). Durante los períodos Muisca Temprano y Muisca Tardío los asentamientos se localizaron en los suelos más fértiles y de drenaje adecuado, la población vivía rodeada de sus zonas de cultivo y en cercanías a zonas lacustres ricas en pesca (Cardal, 1981; Castillo, 1984; Langebaek, 1995).

de la pasta y rosado oscuro, es alisada, está decorada con pintura monocroma blanco o bicroma roja sobre blanco (Castillo, 1984). Dadas las evidencias arqueológicas, se puede decir, que los muisca utilizaron todos los espacios habitables, con una tendencia clara de agruparse en los valles de los ríos principales en alturas entre los 2.200 y 2.600 m.s.n.m. (Lleras, 1989),

..Es la tierra toda allí dividida en provincias y valles. y cada señor tiene su valle. Y el valle y el señor un mismo nombre. Y es señor según su calidad. Hay señor de diez mil vasallos y tal que tiene veinte mil y otros a treinta mil. Y tiene cada uno sus poblaciones derramadas por sus valles e territorios. De diez. De veinte. De treinta. De ciento. O más o menos casas cada pueblo. Como es la disposición y más fertilidad de la tierra " (Oviedo, 1548).

Los escasos datos de población del Alto Valle de Tenza indican la existencia de asentamientos relativamente grandes como Turmequé e Icabuco y aldeas muy reducidas como Moyasoque, Rique y Soconsaque (Lleras, 1989). Según los cronistas se afirma que la región del Alto Valle de Tenza se encontraba sujeta al Tunja, haciendo parte por lo tanto de la confederación de cacicazgos conocida como Zacazgo (Castellanos, 1601; Aguado, 1956).

En el municipio de Zipacón Correal y Pinto (1983) encuentran cerámica de los tipos Zipacón Cuarzo Fino y Zipacón Rojo Sobre crema asociada a cerámica Pubenza Policromo (esta última es característica de la región de Tocaima y del valle del Magdalena, este tipo cerámico fue encontrado en una tumba en Tibanica Por Langebaek¹²). El primer tipo se caracteriza por un baño rojo, pulido hasta darle brillo, son comunes las manchas negras y el hollín. En un borde se observó una línea incisa paralela al borde a la altura del cuello. El segundo tipo (más abundante) tiene pasta fina, tiene cavidades fruto del desprendimiento del desgrasante, el cual está formado por partículas de color rojo o gris y mineral ferruginoso la superficie es del mismo color que la pasta (crema), bien alisada y pulida, se observan estrías del alisamiento, el

¹² Comunicación personal.

baño es del mismo color de la pasta, sobre el color crema se aplica pintura roja (Correal y Pinto, 1983).

Es importante señalar que al momento del contacto el territorio Muisca abarcaba parte de lo que hoy son los departamentos de Cundinamarca y Boyacá. Este territorio se repartía en dos grandes organizaciones políticas lideradas por el zipa, el zaque y un territorio independiente, señalemos que estos territorios se dividían en secciones más pequeñas las cuales tenía cierta autonomía; las fronteras entre territorios estaban en constante movimiento en parte por las guerras (Falchetti y Plazas, 1973; Lleras, 1989). La cerámica ha sido utilizada como marcador de “fronteras”, Boada (1987) dice que la mayoría de los sitios donde predomina la cerámica parecida a la de Tunja se encuentran en la parte norte del Valle de la Laguna, lo cual muestra que éste fue una zona de frontera. Sin embargo el estudio realizado en el Alto Valle de Tenza abre las puertas a interesantes discusiones. Según documentos históricos esta zona estaba bajo la influencia política de Tunja, pero solo se halló cerámica de esta región en muy bajas proporciones, el tipo Guatavita Desgrasante Gris (común en el norte de la región muisca) es el más abundante y el tipo Suta Naranja Pulido (propio a esta zona) aparece solo en contexto funerario (Lleras, 1989); esto puede estar reflejando la alta movilidad fronteriza o la incompatibilidad de la información histórica y arqueológica, un tema que debe ser ampliamente debatido por la arqueología antes de dar un veredicto.

Detengámonos un instante para retomar el trabajo de Boada (1987) en el Valle de la Laguna, en el municipio de Samacá, y las comparaciones realizadas para otras zonas del territorio muisca. En cuanto al tipo cerámico Guatavita Desgrasante Gris la autora muestra que este tipo cerámico representa el 37.6% en el Valle de Samacá (aunque en algunos sitios llega a ser el 76%), el 53% en Tunja, y el 72% en el Alto Valle de Tenza, a medida que se aleja de esta zona su proporción disminuye en el Bajo Valle de Tenza representa el 17.11%, en Sopó el 27%, en Mosquera el 9% y en Facatativá el 0.39%; señalemos que este tipo (lo cual es válido para los otros tipos cerámicos existentes en la región) presentan algunas diferencias locales. El Suta Naranja Pulido representa el 0.95% en el Valle Floresta, en Cucaita es el 6.4% y en Siquianeca el 69.4% (Boada 1987). Estos ejemplos demuestran que en prácticamente la totalidad del territorio muisca se encuentran los mismos tipos cerámicos, pero en proporciones diferentes, estas proporciones han mostrado ser un medio útil para determinar relaciones entre zonas, pero sin embargo no lo son para caracterizar grupos étnicos, al menos si tomamos en cuenta los datos de Lleras (1989) en el Alto Valle de Tenza.

Las excavaciones de Boada (1987) en Samacá muestran que las comunidades muisca arreglaron las terrazas donde instalaron sus viviendas, las cuales concentraban pequeños grupos de estructuras, estas últimas de hasta 7,40 metros de diámetro. Para las viviendas hicieron una capa revuelta de arcilla con gravilla para

aislar la humedad, las estructuras de habitación eran redondas, alrededor de ellas había una prolongación del piso de la vivienda de un metro (Boada, 1987). En este sitio las tumbas que son de planta oval, redonda y en algunos casos con nicho se encuentran tanto al interior como afuera de las viviendas, los cuerpos eran amarrados para dejarlos en posición fetal, estaban envueltos en mantas, arcilla y ceniza. Algunos cráneos presentan deformación tabular, el ajuar no fue algo frecuente, en los casos que había era: cerámica (en ocasiones fracturada), líticos, caracoles y cuentas. Según la investigadora los entierros en tumba de pozo redondo y de nicho y con el cuerpo envuelto en mantas (que además tienen deformación craneal) refleja un mayor estatus de los individuos (Boada, 1987).

Los estudios de Boada (1987) muestran que las comunidades prehispánicas de Samacá comerciaron productos con los grupos del sur, muestra de ello la cerámica Guatavita Desgrasante de Tiesto, la sal y algodón (que se puede deducir de la existencia de volantes de huso). Langebaek (1987) presenta un estudio muy interesante del comercio entre en las comunidades muiscas, en cuanto a productos alimenticios el intercambio parece haber sido bajo, esto en parte debido al control de diferentes niveles latitudinales. El principal producto de comercio (intraétnico y con otras comunidades) fue la sal que se cambió por oro, de zonas cálidas se trajo coca (el comercio fue entre comunidades muiscas, pero también con Laches y Sutagaos, otro de los productos de gran comercio fue el algodón y las mantas producidas con éste, este comercio fue de gran complejidad, por ejemplo se traía algodón de territorio Panche y luego se enviaban mantas a esta zona, algunas comunidades actuaban como intermediaras para el comercio de estos productos. El oro y la cerámica se comerciaron entre comunidades muiscas, se obtuvo de los muzos y se envió a los llanos. Muchos de estos productos fueron intercambiados en los diferentes mercados que había a lo largo y ancho del territorio muisca (Langebaek, 1987).

El trabajo de Henderson y Ostler (2005) en Suta muestra que no hay continuidad en el patrón de ocupación de la zona, entre este período y el anterior; para los investigadores las residencias que se encuentran agrupadas representan más grupos de vecinos, de élite, que grupos agrupados y sumidos bajo una autoridad política. Los estudios muestran cómo los sitios prehispánicos de este periodo son más dispersos que durante épocas anteriores; para ellos los líderes solo controlaban directamente los sitios donde se residían y no todo el territorio (Henderson y Ostler, 2005).

El reconocimiento arqueológico realizado en la Sabana de Bogotá muestra que los sitios de ocupación en este período se localizan en la misma área que en el período anterior, los asentamientos aumentan de tamaño, los límites se diluyen y se convierten en una aldea “compacta”, a las dos orillas del río Bogotá se observan grandes asentamientos, con caseríos dispersos y viviendas aisladas a medida que se alejan de los grandes asentamientos. La expansión de los sitios hace que no solo se

utilicen suelos de buena calidad, sino también otros con alta acidez y nivel freático alto lo que se superó con la utilización de camellones (Boada, 2006; 2007). En el caso de Funza se observa que los asentamientos tienden a nuclearse en proximidades de campos de cultivo (en la zona de la Ramada) y a medida que se distancia de este centro desaparecen, como ocurre hacia el norte del municipio, los sitios de ocupación están en suelos de alta calidad agrícola cerca de humedales y en terrazas bajas protegidas por camellones de las inundaciones del río Bogotá (Boada, 2000)

La región de Funza cuenta con importantes trabajos arqueológicos. A partir de un estudio arqueológico e histórico Broadbent (1974) señala que el cacicazgo muisca de Bogotá/Funza estaba formado por aproximadamente 13 asentamientos dispersos, algunos de ellos se encontraban en proximidad del Pantano de Gualí (en predios de las fincas Los Henares, San Carlos y La Ramada), en estos sitios la investigadora encontró huellas de poste, fragmentos de cerámica, instrumentos líticos, volantes de huso, restos óseos animales. En esta misma línea de análisis se encuentra Bernal (1990) quien adelanta una serie de prospecciones en Funza, él ubica seis asentamientos muiscas en proximidades a la cabecera municipal, en las veredas: Siete Trojes, Serrazuela, El Hato (en ésta se halla el sitio La Ramada excavado por Broadbent), El Cacique, La Florida y el sitio de Suacobogotá¹³. Para el investigador (siguiendo a Broadbent) los asentamientos estaban formados por tres o cuatro bohíos ubicados en terrazas bajas lacustres, que protegían a la comunidad de las inundaciones pero les permitía estar cerca de recursos animales. En los bordes de la ciénaga de Gualí se señala la existencia de suelos negros muy compactos, producto del continuo pisoteo prehispánico, así mismo como camellones (a los cuales se encontró asociada cerámica Guatavita Desgrasante Gris), estos estaban formados por largas hileras y otras más cortas que integraban ángulos rectos, tenían largos de entre 2 y 7 metros de ancho y hasta 50 metros de largo, las alturas llegaban hasta 70 centímetros, las principales funciones de los camellones fue controlar la humedad y el frío (heladas) (Bernal, 1990). Romano (2003), para la zona central (San Carlos) señala que la concentración de basura no evidencia concentración de sitios, al parecer las viviendas estaban dispersas aunque no muy lejos las unas de las otras¹⁴.

Uno de los sitios donde se han realizado excavaciones más sistemáticas durante los últimos años es Soacha, Bonilla (2005) hace el rescate de algunas tumbas que estaban siendo alteradas durante la construcción de una unidad residencial, en predios de la hacienda Terreros, las tumbas que excavó no presentaron ajuar, los

¹³ Ver el mapa de Bernal (1990) página 33

¹⁴ Es de señalar que en esta región Cáceres (1978) excava entierros localizados sobre montículos, asociados a cerámica gris (posiblemente Guatavita Desgrasante Gris).

materiales cerámicos prehispánicos estaban mezclados con cerámica reciente (probablemente a causa de las obras), la autora encontró abundante cantidad de volantes de huso (que presentan grandes similitudes con los excavados en el barrio Las Delicias, en Bogotá), lo que para ella es señal de una tradición hilandera en el sitio (sin embargo señalemos que este tipo de objetos es muy común en el territorio muisca), tal vez lo más interesante del estudio es que señala la existencia de una zona de cementerio al sur del área de estudio y otra de vivienda al noreste (Bonilla, 2005). En un estudio posterior esta misma autora hace el rescate de algunas tumbas de pozo circular, asociado a las tumbas encuentra volantes de huso, cuentas de concha, ofrendas hacia los pies, una aguja y un punzón de hueso, una piedra con hollín, vasijas globulares, estos diferentes objetos para ella pueden estar reflejando diferencias jerárquicas, aunque para la investigadora la ausencia de ajuar en la mayoría de tumbas podría tomarse como ejemplo de enterramientos de individuos de un “sector popular” (Bonilla, 2008).

Durante los rescates arqueológicos de proyecto hidroeléctrico del Guavio, Botiva (1984) excava en el municipio de Ubalá una serie de tumbas en forma de pozo truncado, de corte trapezoidal, estas tumbas tenían en promedio un metro a un metro treinta de alto y aproximadamente 60 centímetros de diámetro en la boca del pozo y entre 60 centímetros y 1,20 metros en la base, se colocó una laja como tapa; al interior de las tumbas se encontraron jaras, ollas con asas, al costado oriental se dejó un espacio libre en el cual se colocó el cuerpo en posición sentada.

En estas tumbas la cerámica es del tipo Guatavita Desgrasante Gris, muy parecida a la cerámica que se encuentra en el Valle de Tenza, siendo característico el engobe blanco y la pintura roja, sin embargo presenta particularidades como la pasta que es de color rosado y no gris oscuro como habitualmente se encuentra en el Valle de Tenza (Botiva, 1984). Este mismo autor realizó la excavación e tres tumbas y unos cortes arqueológicos en el municipio de Gachetá, en donde encontró un depósito con cerámica Guatavita Desgrasante Gris, se evidencio homogeneidad en formas, técnicas y estilos, sin embargo la arcilla de la cerámica encontrada en esta zona es diferente a la empleada en el Valle de Tenza, lo que para el investigador refleja variaciones locales, es decir que la cerámica de Ubalá presenta variaciones regionales del tipo Guatavita Desgrasante Gris, contemporáneo al Guatavita Desgrasante Tiestos, que es la más popular en el norte de la Sabana de Bogotá, lo que para el investigado refleja la existencia, también, de una región de frontera (Botiva, 1984).

Las excavaciones en Tibanica (Soacha) permitieron identificar una aldea Tardía¹⁵ (Muisca Tardío) de forma redonda, con una plaza en el centro del asentamiento, con al menos 17 estructuras de vivienda (el sitio fue parcialmente destruido por obras de construcción de viviendas) y cerca de 600 entierros, todos ellos en un área aproximada de 2,8 hectáreas. En este sitio los entierros¹⁶ forman grupos separados por áreas sin entierros (en total encontraron 4 grupos, cada uno de ellos con diferente número de tumbas que va de 188 a 91 tumbas), para las personas que excavaron el sitio es posible que estas agrupaciones representen unidades de organización social (Langebaek et al, 2012). Varias de las tumbas se encuentran asociadas a sitios de habitación, las tumbas se diferencian entre otras razones por el ajuar, de hecho la mayoría de ellas no tiene, los ajuares estaban formados por agujas, punzones, artefactos para tejer, propulsores en hueso pulido (Langebaek et al, 2012), lamentablemente no se dice a qué animal pertenecen estos huesos y no se hace un análisis tecnológico de los mismos.

Como adorno se hallaron hueso de ave y conchas; en cuanto a restos óseos que indican el consumo de animales se encontraron huesos de venado (Langebaek et al, 2012). En cuanto a objetos líticos se encontraron: metates, manos de moler, pulidores, cuentas de collar, cincel, hachas y propulsores la mayor parte de ellos en piedra pulida. Igualmente se obtuvo volantes de huso, figurinas en oro, cuentas en oro y tumbaga, colgantes y láminas en tumbaga (Langebaek et al, 2012).

¹⁵ En este sitio se obtuvieron tres dataciones una de 940+/-40 d.C, 1180+/-40 d.C. y 1350+/-40 d.C (Langebaek et al, 2012). Este tipo cerámico ha sido minuciosa y extensamente descrito por Falchetti (1975).

¹⁶ En el sitio se encontraron 533 tumbas de pozo simple o compuesto, la mayoría semi-rectangulares, con profundidades de 5 y 200 cm, el ancho de la tumba varía entre los 11 cm y 254 cm, en algunos casos se evidencia un escalón dentro de la estructura funeraria o semicámara. 48 de las tumbas eran ovaladas simples o compuestas, con profundidades de entre 3 cm y 134 cm de profundidad, anchos entre 20 cm y 138 cm y longitudes de entre 36 cm y 182 cm, en las estructuras se encontraron semicámaras o ensanchamientos en la parte baja de la estructura (en algunos casos con semicámara), los individuos estaban en posición dorsal extendido o lateral izquierdo flexionado. También se encontraron dos urnas funerarias con restos de niños (Langebaek, 2011). Sin duda este trabajo muestra la variedad de entierros durante este periodo, aunque sería importante contar con una descripción detallada de cada una de las tumbas. Esta es una ocasión propicia para señalar el interesante trabajo de Rodríguez (1991) que analiza los restos óseos de un cementerio de Soacha y muestra los mayores porcentajes de fallecimiento que se dan en los rangos de entre 40 y 44,9 años, y entre 0 y 4,9 años, lo que le permite calcular que los fallecimientos infantiles eran del 15,5% lo que es bajo en comparación con otras zonas del mundo para la misma época (incluido Europa). Las expectativas de vida de esta comunidad eran de 31 años, lo que él considera una cifra alta lo que muestra que las condiciones de vida de los antiguos habitantes de Soacha eran adecuadas; la mayor proporción de tumbas femeninas, 1,7 mujeres por hombre, estarían reflejando la práctica de la poliginia (Rodríguez, 1991).

Entre los objetos de cerámica se encontraron ollas globulares, jarras de forma globular o semiglobular, cuencos, los cuales tenían decoración con pintura roja, crema y negra con diseños lineales diagonales, horizontales y verticales, así como aplicación en forma de cordón (Langebaek et al, 2012). Debemos señalar que las tumbas son analizadas estadísticamente (por ejemplo con el método de Cluster Jerárquico), agrupándolas por criterios de ausencia o presencia de objetos, si bien es cierto que es un método válido lo es también que hubiese sido mejor un análisis descriptivo de cada tumba, mostrando la particularidad y la generalidad en los entierros, lo que permitiría al lector apreciar realmente la riqueza del sitio arqueológico. Los cuerpos se encuentran fundamentalmente en posición dorsal extendido, las tumbas son fundamentalmente de pozo semi-rectangular simple (Langebaek et al, 2012).

El análisis más interesante de la excavación en Tibanica se encuentra en los estudios genéticos, los autores analizaron la relación entre ajuar y genes para determinar si había una relación que pudiese indicar la sucesión de poder/riqueza por línea femenina como lo sugieren los estudios históricos; lo cual la evidencia arqueológica no permitió corroborar. El estudio sugiere un proceso de mestizaje anterior a la conquista y una alta densidad de población que mantenía un fuerte diversidad de la población (Langebaek et al, 2012). Los análisis de nutrición y dieta son igualmente interesantes, ellos muestran que hay una correlación entre entierros con ajuar e individuos con caries y con menor presencia de hiperostosis, lo que es tomado por los autores como muestra que las élites tenían mayor acceso a carbohidratos, por ende mejor alimentación, aunque como los investigadores mencionan, la diferencia fue mínima; en cuanto a la dieta observaron que los individuos estaban consumiendo lo mismo pero en proporciones variables; los individuos con ajuar poseían valores más altos de carbono tanto del colágeno como de la apatita y nitrógeno, lo que interpretan como mayor consumo de plantas y carne (Langebaek et al, 2012).

Las viviendas tienen forma circular y con un poste central, los diámetros de las viviendas varían de 5,7 metros a 2,67 metros el número de huellas de poste por estructura oscila entre 45 y 3 (desde nuestro punto de vista éste último es difícil catalogarlo sitio de vivienda porque solo son tres huellas) y sus diámetros varían entre 8.5 y 16.5 cm. Los autores del estudio señalan que varias de las tumbas asociadas a las estructuras de habitación estaban por debajo de una o varias huellas de poste, nos surge la inquietud de si las tumbas son precedentes a la ocupación del sitio como área de vivienda o si estos dos usos son contemporáneos.

La elaboración de objetos en oro al parecer fue un hecho social importante durante este período, algunos de estos objetos fueron elaborados en oro y otros en tumbaga (aleación de oro y cobre), la principal técnica de elaboración de este tipo de objetos fue la cera perdida, aunque también se utilizaron matrices (Pérez de Barradas, 1958; Long 1989), es de señalarse que pese a que existe un “estilo” orfebre muisca, en otras

palabras unas características comunes de fabricación y diseño en un área determinada, también lo es que al interior de este territorio existió una gran heterogeneidad de representaciones (Langebaek, 1995). El trabajo de González (1990) aporta un dato muy valioso, en la excavación de un sitio de residencia, la autora encuentra (en los límites del muro de la estructura) una serie de tunjos hechos en tumbaga, lo que para la investigadora demuestra que este tipo de objetos no se hallan solamente en contextos ceremoniales, sino que también están presentes en contextos cotidianos, lo que no quiere decir que no tengan un contenido simbólico (González y Boada, 1990).

- **Reciente**

Este periodo se caracteriza por la apropiación de los españoles de los terrenos más productivos y el desplazamiento de las comunidades muisca hacia zonas de menor vocación agrícola; los muisca son privados de los poblados (que se localizan en los sitios de mejores tierras) y se asientan en las viviendas dispersas a los márgenes de las tierras de cultivo de los encomenderos, pero surgen los poblados españoles (Langebaek, 1996). El proceso continúa en el periodo Republicano con el control de las mejores y más grandes extensiones de tierra por parte de terratenientes y por la localización del campesinado en áreas marginales de las anteriormente referenciadas. En el caso de la Sabana de Bogotá los asentamientos se reducen y la población decae, los asentamientos se concentran en cercanía a fuentes de agua permanente, los recursos de monte y río toman importancia en el sistema de abastecimiento y el uso de camellones decae (Boada, 2006; 2007).

Para este periodo haremos referencia a los tipos cerámicos de la época colonial y que llegan hasta hoy día. El tipo más característico es el Ráquira Desgrasante Arrastrado, el cual tiene pasta anaranjado a rojo claro, la textura es burda, el desgrasante es arena de río, así como partículas minerales grises, negras y rojas; la superficie es roja, rosada o gris; las formas más comunes son: ollas globulares, múcuras, olla cuenco, cuenco y jarras; decorados con pintura aplicada por lo general alrededor del borde (Falchetti, 1975; Langebaek, 1995). El tipo Loza vidriada tiene la pasta entre blanco y rosado, el desgrasante es cuarzo, la superficie es blanca o rosada (como la pasta), en cuanto a formas hay cuencos, copas, platos, la decoración es el vidriado verde o café (Langebaek, 1995). Debemos señalar que en Chía la cerámica Ráquira Desgrasante Arrastrado se encuentra mezclada con cerámica del periodo Muisca Tardío, lo que lleva a Ardila (1984) a plantear que esta es más antigua de lo que suponía hasta el momento; lo interesante de esta cerámica es que muestra ciertas continuidades desde épocas prehispánicas a nuestros días.

✓ **Estudios arqueológicos en el área de estudio**

Revisadas las referencias bibliográficas existentes en el ICANH se observa que existen 23 documentos realizados en la zona de interés del proyecto. Estos se enumeran a continuación, en la Tabla 3-1:

Tabla 3-1 Investigaciones arqueológicas en el área del proyecto

San Luis de Gaceno	
Felipe Perez (2012)	Estudio arqueológico para el estudio de impacto ambiental del proyecto hidroeléctrico Guaicaramo municipios de San Luis de Gaceno-Boyacá, Paratebuena Cundinamarca, Barranca de Upia Meta y Sabanalarga Casanare
Macanal	
Cristian Marulanda (2012)	Programa de arqueología preventiva: prospección en el contrato de concesión minero No. L685. Vereda El Guavio Municipio de Macanal Departamento de Boyacá
Francisco Aldana (2014)	Prospección arqueológica en predios de la línea de transmisión eléctrica a 115Kv conexión subestación Tunjita, veredas Yavir y El Volador, municipios de Almeida y Macanal, departamento de Boyacá
Garagoa	
Edna Sierra (2012)	Arqueología preventiva para la concesión minera JJI09101. Extracción y beneficio de material de arrastre en el río Garagoa. Sector la Frontera. Municipios de Garagoa, Chinavita y Pachavita, departamento de Boyacá
José Fernández (2013)	Prospección arqueológica para 6 hectáreas del contrato de concesión minera No. JG7-16511 y vías de acceso. Municipios de Garagoa, Sutatenza, Somondoco y Almeida, departamento de Boyacá
Tenza	
Diego Buitrago (2011)	Arqueología preventiva, para el proyecto esmeraldífero del municipio de Chivor contrato y registro minero CEU-081: aproximación a las pautas de asentamiento y usos del medio por parte de las comunidades prehispánicas del Alto Valle de Tenza
Diego Buitrago (2011)	Arqueología preventiva para el contrato de explotación minera Concesión JII-14441, veredas Boya II y Tibaita, municipios de Somondoco y Almeida, aproximación a los patrones de asentamiento y usos del medio por parte de las comunidades prehispánicas del bajo valle de Tenza
Diego Buitrago (2011)	Aproximación a los patrones de asentamiento y los posibles usos del medio por parte de las comunidades prehispánicas del Valle de Tenza, municipio de Viracacha, veredas de Centro y Parras, departamento de Boyacá

Diego Buitrago (2013)	Arqueología preventiva para el contrato de exploración minera concesión GEI-113: aproximación a los patrones de asentamiento y usos del medio por parte de las comunidades prehispánicas del bajo Valle de Tenza, veredas de San Francisco - sector La Jagua - La Playa municipio de Chivor departamento de Boyacá
Roberto Lleras (1989)	Arqueología del alto Valle de Tenza
Eliecer Celis (s.f.)	Contribución a la arqueología y prehistoria del Valle de Tenza
Macheta	
Alex Cifuentes (2013)	Prospección y Plan de Manejo Arqueológico en el polígono de explotación dentro de la concesión minera No. FIM-111 en el municipio Machetá, Cundinamarca
Yenny Valencia (2013)	Prospección y plan de manejo arqueológico en el contrato de concesión minero fi2-081. Machetá, Cundinamarca
Jorge Tovar (2015)	Prospección en una mina de carbón en el contrato de concesión JJA-1 1041 Machetá – Cundinamarca
Chocontá	
José Barranco (2010)	Caracterización arqueológica de las áreas de interés norte y sur del Bloque Exploratorio Nemqueteba, Suesca, Villapinzón y Chocontá, Cundinamarca
Alex Cifuentes (2011)	Prospección arqueológica en los tres frentes de explotación dentro del contrato de concesión N ICQ-0800207X en el municipio Chocontá-Cundinamarca
Suesca	
Jorge Tovar (2010)	Prospección arqueológica en la mina Los Nevados (FEE-15I), Suesca-Cundinamarca
Marcela Bernal, Lucero Aristizabal y Camilo Rojas (2011)	Proyecto de diagnóstico y prospección para la construcción de un plan de manejo arqueológico dentro del contrato de concesión para la exploración y explotación de carbón No. GC7-101 (Suesca, Cundinamarca)
Maryam Hernández	Programa de arqueología preventiva y Plan de Manejo Arqueológico para el yacimiento Suesca, sector Chitiva Alto, concesión minera HD6-082, vereda Chitiva Alto, municipio de Suesca, Cundinamarca: Informe final
Laura Leguizamón	Prospección arqueológica cervecería de Sesquilé (Cundinamarca).
Gachancipá	
Elkin Rodríguez y Pescador Lenin (2004)	Prospección arqueológica variante Tocancipá - Gachancipa (K5+500 a K8+500 y sus retornos): informe final
Tatiana Santa (2013)	Diagnóstico del potencial arqueológica para la arqueológico para la construcción de la subestación norte 230/115 Kv. Gachancipá Cundinamarca
Carlos Restrepo (2015)	Prospección arqueológica variante Gachancipá, departamento de Cundinamarca

Fuente: Consorcio Chivor, 2016

○ **San Luis de Gaceno**

El estudio realizado por Pérez (2012) para la hidroeléctrico Guaicaramo le permitió identificar varios sitios arqueológicos durante las actividades de prospección en una zona plana de la vereda Palmeritas (coordenadas E: 1.106.424-N: 1.025.886) se encontró una olla de barro y hachas-azadas en piedra no pulida; en la vereda Caño Grande en la finca El Billar (coordenadas E: 1.168.467-N: 1.015.670) se encontraron azadas sin pulir; en las veredas La Mesa (coordenadas E: 1.109.541-N: 1.025.193), en la vereda Laderes (coordenadas E: 1.024.669-N: 1.110.580) y Esmeraldas (coordenadas E: 1.108.507-N: 1.008.640) se identificaron fragmentos de cerámica, en estas veredas los sitios se encuentran en áreas planas. En las veredas Caño Tigre, San Carlos, Gazajarro y Caño Grande se prospecto en zona plana y de lomas pero no se identificó vestigios del pasado. Un aporte importante del trabajo es la tipología de la cerámica, el autor identifica y caracteriza 5 tipos, Engobe Café: tiene baño o engobe Café el grosor de la cerámica es de entre 4 y 15 m.m., la cocción es reducida como desgrasante arena, tiesto molido y cariape; Engobe Rojo con baño o engobe rojo, como desgrasante cariape, tiesto molido y arena fina, el tipo Gris Liso no tiene tratamiento en la superficie, como desgrasante arena fina, tiesto molido y cariape, la paste es de 4 a 8 m.m., el tipo Naranja Liso la cerámica es burda, como desgrasante arena, cariape y tiesto molido, se encontró un borde evertido, el último tipo es Café liso, la superficie es burda pero ocasionalmente alisada como desgrasante arena y tiesto molido¹⁷ (Pérez, 2012). Esta cerámica claramente se relaciona con la identificada en el departamento del Meta por Mora y Cavalier (1987), tanto por el desgrasante como el tratamiento de la superficie.

○ **Macanal**

En el municipio de Macanal Marulanda (2012) realizo una prospección en un área de 6,3 hectáreas donde realizo 37 sondeos (en las áreas menos pendientes) sin encontrar evidencia en ellos. Aldana (2014) en una prospección lineal de 4 torres en la vereda Volador no identifico vestigios arqueológicos, los sondeos se realizaron en una zona de pendiente.

○ **Garagoa**

Fernández (2013) hace una prospección en 6 hectáreas en mediaciones de la quebrada La Cuya (vereda Tibaita) en donde no encuentra materiales arqueológicos.

¹⁷ Esta cerámica presenta gran similitud con la encontrada Marwitt (1975) en el río Ariari y Mora y Cavalier en el departamento, como rasgo característico el desgrasante compuesto por arena, cariape y tiesto molido, como por la ausencia de pintura (Mora y Cavalier, 1988-1989).

Sierra (2012) hace 156 sondeos (en la cima y pendiente de una colina) en proximidad a la quebrada Siecha sin encontrar evidencia arqueológica.

○ Tenza

La revisión de trabajos realizados en el Valle de Tenza que algunos de los trabajos realizados se localizan en los municipio de Chivor, estos se hicieron en la vereda de San Francisco y no muestran la presencia de vestigio arqueológicos (Buitrago, 2013; Buitrago, 2011c). También se han realizado investigaciones en los municipios de Almeida (vereda Tibaita) y Somondoco (vereda Boya II), en un área de 108 hectáreas, en donde no se encontró evidencia arqueológica en ninguno de los 133 sondeos realizados (Buitrago, 2011b), en el municipio de Viracachá, vereda centro y Parras tampoco se encontró vestigios del pasado (Buitrago, 2011b).

Uno de los primeros trabajos realizados en el valle de Tenza es el de Celis (sf), quien caracteriza la cerámica de la zona (cerámica Valle de Tenza) la cual presenta superficie bien tratada, ocasionalmente tiene engobe o baño y/o pintura, las formas son múcuras, copas, ollas pequeñas, vasijas cilíndricas, decorados con pintura, pueden también tener decoración modelada o gravada. Posteriormente se encuentra la tesis de pregrado de Sáenz (1986) quien realiza su investigación en el bajo Valle de Tenza, en los municipios de Pachavita (vereda Aguaquiña), La Capilla y Sutatenza (vereda Piedra Larga), la investigadora identifica que los asentamientos prehispánicos son dispersos, localizados entre 1540 y 1800 m.s.n.m. en terrenos planos (naturales o artificiales), en estos lugares los suelos tienen alto contenido orgánico y contrastan con las áreas no ocupadas en donde los suelos son rocosos.

La autora señala que los cementerios se localizan en cimas de colinas, las tumbas se caracterizan por ser en pozos tapados con una laja horizontal, como ajuar ponían vasijas; un elemento interesante es la presencia de terrazas de cultivo en pendientes en donde se utilizó piedras para contener la tierra (sin hacer muros). En esta área la cerámica predominante es del tipo Valle de Tenza Gris (Sáenz, 1986). En el Alto Valle de Tenza Lleras (1989) señala la presencia de tallas megalíticas en Ramiriquí y Tíbana, en este último lugar se observa el taller (cantera) donde se extrajeron las columnas; pero no se conoce la época en que fueron hechas. Se presume la ocupación precerámica de la región por la presencia de elementos en chert y por pictogramas (Lleras, 1989), sin embargo esto no es claro porque existen múltiples ocupaciones Herrera en abrigos rocosos. El investigador excava 6 tumbas de pozo, algunas de ellas tapadas con lajas de piedra arenisca, como ajuar vasijas y en un caso un pectoral el diámetro de las tumbas era entre 0,60 y 120 cm y la profundidad máxima 200 cm; los asentamientos se encuentran en el valle y a ellos está asociada cerámica Guatavita Desgrasante Gris y Guatavita Desgrasante Tiesto (Lleras, 1989).

- **Machetá**

Cifuentes (2013) realiza una prospección en la vereda San Isidro Alto realiza 59 observaciones, de ellas 37 son sondeos, pero no encuentra material arqueológico. Valencia (2013) en la vereda Guina Alto en un área plana de 2,70 hectáreas hace una prospección sin hallar evidencias. Tovar (2015) hace una prospección de 2,6 hectáreas sin encontrar evidencia.

- **Chocontá**

Cifuentes (2011) realiza una prospección en la vereda Boquerón Bajo en un área de 16,7 hectáreas en donde encontró una mano de moler (coordenadas E: 1.057.912-N: 1.048.350). Barranco (2010) hace estudio en un área de 253,87 km² donde identifica sitios arqueológicos en varias veredas del municipio de Chocontá, en una terraza baja del río Bogotá se encontraron 5 sondeos positivos (entre las coordenadas E: 1.037.666-N: 1.067.700 y E: 1.036.013-N: 1.056.596), en zona de ladera se encontraron 7 sondeos positivos (entre las coordenadas E: 1.035.953-N: 1.056.796 y E: 1.034.979-N: 1.056.552), en la vereda ovejas los sitios están en cimas redondas (coordenadas E: 1.037.666-N: 1.067.700) al parecer es un sitio de entierro, en la vereda Santa Bárbara los sitios están en terrazas (coordenadas E: 1.037.560-N: 1.059.312), en la vereda Peña Negra en proximidad de la quebrada Turmes (coordenadas E: 1.041.364-N: 1.067.189) un abrigo rocoso; en todas las áreas arqueológicas se encontró cerámica de los tipos Guatavita Desgrasante de Tiesto y Colonia (Barranco, 2010), lo que indica que la zona fue ocupada en el período Muisca Tardío y en épocas coloniales.

- **Suesca**

Tovar (2010) hace una prospección de 10 hectáreas en la vereda Barrancas, entre las quebradas Hoyos Hondos y Charco de Nutria, en donde no encuentra material arqueológico. Bernal, Aristizábal y Rojas (2011) hacen una prospección de 3,87 hectáreas en donde encuentran un área arqueológica de 4 metros cuadrados (N 05° 06'42,9" W 073° 49'40,9"), el material estaba en una ladera de colina, por lo que puede ser material de arrastre, en las coordenadas N 05° 08'29,3" W 073° 49'34,9" encontraron cerámica Guatavita Desgrasante Tiesto en superficie. Hernández (2012) en la vereda Chivita Alto, en un área de 18 hectáreas, caracterizada por colinas denudativas con pendientes de hasta 15° encuentra líticos en chert (el 53% son desechos de talla, el 16% lascas, el 14% núcleos, dentro de lo catalogado como elementos que representa 17% de la muestra identifica raspadores laterales que son el 52% de la muestra, raspador terminal que es el 26%, raspador cóncavo con el 12%, adicionalmente identifica cerámica con pintura. Para la

investigadora los líticos demuestran que el sitio fue un taller lítico del año 8000 A.P y la cerámica está asociada al período Muisca y al Tardío

- **Gachancipá**

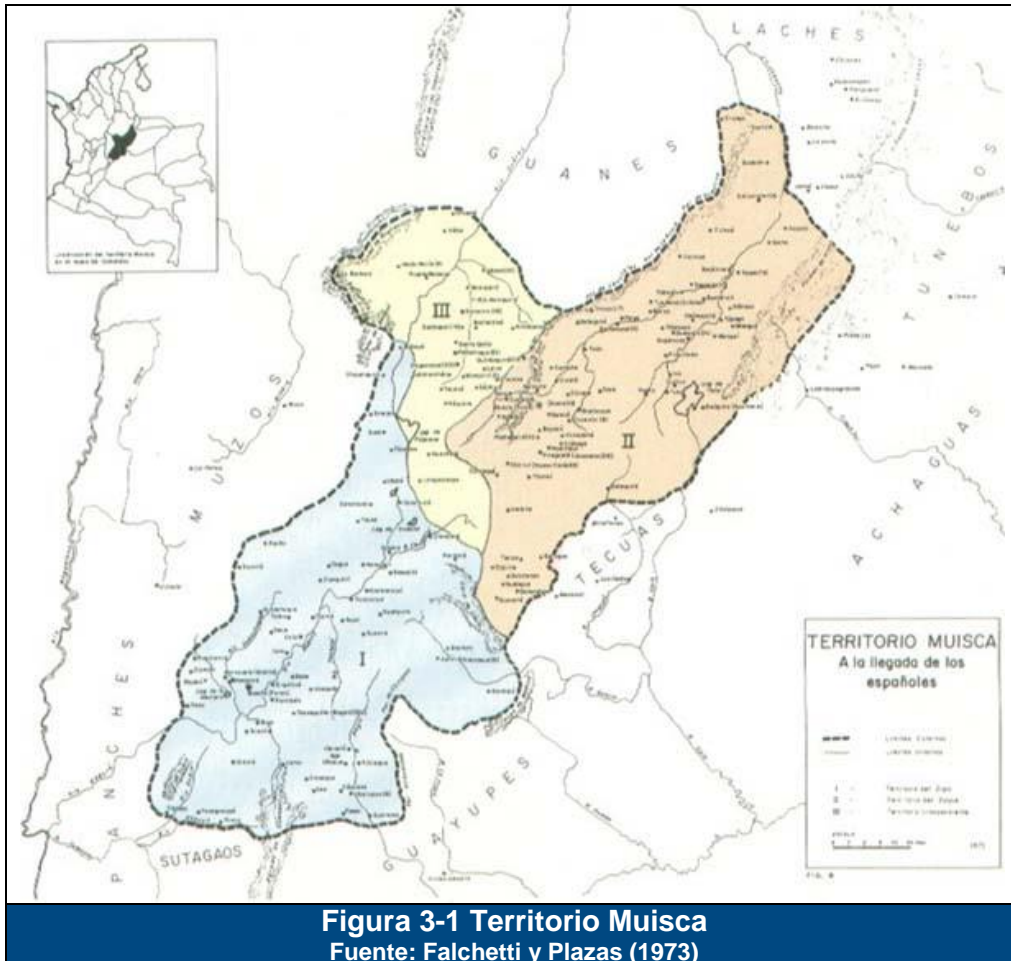
Rodríguez y Pescador (2004) identifican una serie de sitios arqueológicos en diferentes geoformas, en pie de ladera (los sitios se localizan en aterrazamientos escalonados) se encuentra en los sitios El Cerezo (E1.020.859-N 1.042.125), la cerámica que es del tipo Guatavita Desgrasante Tiesto se encontró entre 10 y 80 cm de profundidad, San Pedro (E1.021.003-N 1.042.025), la cerámica estaba entre 45 y 70 cm de profundidad; en plano fluvio lacustre se encuentran los sitios Rana Verde (E1.020.259-N 1.041.620), La Playa (E1.020.354-N 1.041.672), la cerámica que es del tipo Colonial en el primer sitio y Guatavita Desgrasante Tiesto en el segundo, en este sitio se encontró también líticos en chert, en el sitio Santa Cecilia (E1.021.441-N 1.042.387) y El Cedro (E1.021.814-N 1.042.600), en este lugar se encontró líticos (un yunque) (Rodríguez y Pescador, 2004).

En terraza aluvial se encuentran los sitios El Esfuerzo (E1.020.122-N 1.042.355), Las Chivas (E1.020.282-N 1.041.595), Minerva (E1.021.852-N 1.043.116) en los sitios se encontró cerámica y cantos rodados; la cerámica encontrada es de los tipos Guatavita Desgrasante Tiesto, Guatavita Desgrasante Gris que están asociados al período Muisca Tardío y Raquira Desgrasante Arrastrado, Chocontá Vidriado, porcelana que son del período colonial (Rodríguez y Pescador, 2004).

Santa (2013) hace una prospección en 19,72 hectáreas (77 sondeos) sin encontrar evidencia arqueológica, el suelo es arcilloso y difícil de drenar, es inundable y por ello no apto para vivir. Restrepo (2015) hace una prospección en la vereda Roble-Centro y Aurora, en 6 hectáreas, en donde en ninguno de los 260 sondeos se encuentra material arqueológico.

- **División del territorio muisca a la llegada de los españoles.**

Diversos estudios arqueológicos y etnohistóricos han mostrado que la sociedad Muisca habitó diversas zonas de los actuales departamentos de Boyacá, Cundinamarca y Santander. Al arribo de los españoles, hacia el año 1537, ellos se encontraban fragmentados en dos grandes unidades políticas: Zipazgo y Zacazgo. Éstas agrupaban una serie de cacicazgos y capitanías que estaban ligados a ellas por diversas formas de sujeción militar, económica, ritual o de relaciones de parentesco, ejemplos de ello fue Guatavita, sujeto al Zipa y Turmequé, sujeto al Zaque. Además existían algunos territorios independientes, que mantenía gran autonomía (Herrera, 1993)



Tal como muestra la imagen anterior, en el altiplano, en el área central del Departamento de Cundinamarca, y en parte de las vertientes oriental y occidental de la Cordillera oriental, estaban asentados los muisca sujetos al Zipazgo. Durante la Colonia prácticamente todos los territorios sujetos al Zipa de Bogotá conformaron la provincia de Santafé, salvedad hecha del área muisca de Chiquinquirá y Saboyá, que formó parte de la provincia de Tunja (Herrera 2008).

Según crónicas, al momento de la conquista, el dominio del Zipa, era el más fuerte, poderoso y se encontraba en expansión. Esto hizo que estuviera inmerso en constantes enfrentamientos bélicos con muchas de las poblaciones que estaban

siendo anexadas. Los indígenas de la época le contaron a los españoles, que dicho territorio se expandía hasta Saboyá por el norte; hasta Chocontá por el noreste; hasta Fusagasugá y Tibacuy por el sur, sin contar las zonas limítrofes como Pasca (Falchetti y Plazas, 1973). Por otra parte el Zacazgo, cuyo centro era Tunja, se expandía hacia el occidente, a los valles de Cucaita y Sora, y hacia el sur hacia el valle de Tenza, Garagoa y Somondoco.

Por otro lado, según la documentación existente, dentro del valle de Subachoque se encontraban cacicazgos locales bajo la autoridad de un Usaque, quien cobijaba varias capitanías y utas, los que se limitaban con los Panches y los Muzos. De acuerdo con los cronistas y la información de archivo, para la época de la conquista se encontraban dos núcleos o centros de poblamiento dentro del municipio: Subachoque al oriente de la pradera hacia Tabio, con la serranía de Cánica y Chinga hacia Tabio, en la falda de la serranía llamada Sochachica (Velandia, 1982). Según Langebaek (1987), Subachoque parece haber sido asiento del Usaque, y esta importante posición de jerarquía pareciera haber sido concedida por su ubicación fronteriza con otras poblaciones indígenas.

Es importante resaltar que en el período prehispánico la centralización política que se había presentado en el Zipazgo y en el Zacazgo e incluso, en algunos cacicazgos independientes, se basaba en unidades menores que, a su vez, juntaban varios señoríos, los que también eran el resultado de otras agrupaciones. Lo sesgado de la información que dan las crónicas con respecto a la organización social y política indígena, causa la imposibilidad de ver con claridad las complejidades del sistema de alianzas y sujeciones que estaban en la base de los grandes señoríos, fueran estos del tamaño del Zipazgo o del Zacazgo, o de señoríos independientes. La existencia de variados niveles de articulación política se evidencia, por ejemplo, en el proceso expansivo del Zipazgo, que prácticamente triplicó el territorio sometiendo sólo a siete grandes caciques, los que, a su vez, tenían bajo su control a otros caciques y capitanes.

Langebaek (1987) afirma que en los años anteriores al arribo de las tropas españolas el cacicazgo de Guatavita se localizaba en la parte central de la comarca Muisca al nororiente de la Sabana de Bogotá. Incluiría una considerable fracción de territorio que abarcaba otros cacicazgos más pequeños como, por ejemplo, los localizados en toda la cuenca del Río Guavio, el valle del Río Tominé, la parte alta del valle de Tenza, y posiblemente las unidades políticas de Chocontá, Gachancipá y Suesca. Desde la arqueología lo que se puede decir sobre este territorio, más que la extensión espacial del antiguo cacicazgo podría ser confirmada por la semejanza de algunos elementos funerarios descritos en sitios arqueológicos de los modernos municipios de Guatavita y San Juanito, ambos ubicados dentro de los límites propuestos, y asociados a materiales cerámicos de características similares (Broadbent, 1963). Las poblaciones

controladas por Guatavita, nos muestran una riqueza ecológica bastante importante, recursos de páramo, sierras, tierras planas de la sabana en la parte fría de la cordillera oriental, de igual forma, tierras templadas y cálidas en los valles interandinos y de piedemonte oriental de la cordillera, por supuesto, las crónicas muestran a este cacique como Usaque y el cacicazgo como centro de importancia económica por la producción orfebre.

Se ha insinuado que dentro de los muisca había dos especialistas distintos en la producción de piezas orfebres (Langebaek, 1990). Un tipo de orfebres producían los adornos corporales, caso que correspondería a Guatavita, ya que menciona que eran “plateros”; otros estaban dedicados a la producción de figuras y objetos votivos o “tunjos”, en cuyo caso se hubiera nombrado que eran “santeros”. Segundo, que la fabricación de dichos objetos le permitía al cacique de Guatavita establecer vínculos con otras comunidades, y mediante este mecanismo mantener una posición de prestigio ante otros caciques. Con respecto al tema religioso, se hacía de vital importancia para estas comunidades, los espacios lacustres como por ejemplo la laguna de Guatavita, ya que eran centros ceremoniales (Lleras, 1992). Ejemplo de ello, fue la llamada ceremonia del “Dorado” en aquel lugar. Este ritual fue descrito por los españoles así:

“Dijo de cierto Rey, que sin vestido, en balsas iba por una piscina A hacer oblación según el vido, Ungido todo bien de trementina, Y encima cantidad de oro molido, Como rayo de sol resplandeciente Allí para hacer ofrecimientos De joyas de oro y esmeraldas finas Con otras piezas de sus ornamentos Los soldados alegres y contentos Entonces le pusieron El dorado” (Juan de Castellanos, 1522-1606 en Pérez, 1990)

Es importante resaltar que el gobierno de este cacique Guatavita, trascendió de tal manera, que controlaba las comunidades de Gachetá, Sesquilé, Zipaquirá, Nemocón y Tausa. Además, el asiento privilegiado que poseía le permitió tener acceso directo al Valle de Tenza, donde tenía sujetos a los pueblos de Sunuba y Tibirita, entre otros (Ver mapa 3.). Guatavita también ejerció dominio sobre los pueblos ubicados en el llamado “Valle de Gachetá o de Guatavita”, entre los que podemos nombrar: Gachetá, Chipazaque (hoy el municipio de Junín), Pauso(a) (actual municipio de Gama), Ubalá, Gachalá; además de algunas otras comunidades como: Cononesupa, Chipaloque, Gachaca, Guachetepa, Intensipa, Teleguasaque, Tenene, Suba (según Villamarín 1972 en Langebaek, 1987). En este mismo sentido, Langebaek (1987) señaló que Ubatoque, Fómeque, Sesquilé, Suesca, Chocontá, Machetá, Gachancipá, Tocancipá, Cueca (Cuenca), Teusacá, y Guasca estaban sujetos al cacique de Guatavita.

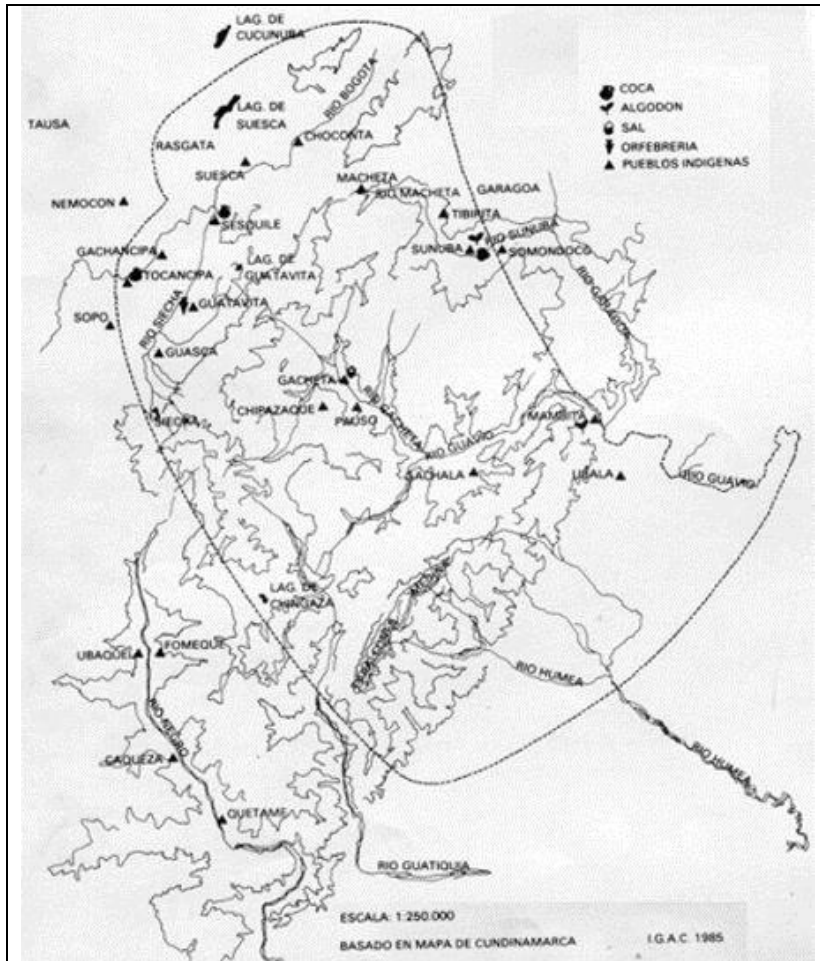


Figura 3-2 Cacicazgo de Guatavita
Fuente: Pérez (1990).

- **Los Teguá**

Se hará una salvedad con respecto a lo muisca, en la que tiene que ver un enclave cultural que existió entre las “tierras templadas” de la provincia de Neira Boyaca, y las “tierras calientes” del piedemonte llanero, de la cual, a la vez, se tiene escasas y pobres noticias, correspondiendo a las pocas producciones que se han desarrollado en el ámbito académico e investigativo en lo referente a la *cultura Teguá*. Se justifica la elaboración de un informe que contemple la etnia Teguá, por su cercana ubicación

a la Zona 1 o zona inicial del proyecto, *tocante* a los municipios de San Luis de Gaceno, Santa María, Macanal y Garagoa, del departamento de Boyacá.

Se ubica un espacio limítrofe entre los grupos muisca asentados sobre la región hoy conocida como altiplano Cundiboyacense y un grupo indígena llamado Teguas sobre la margen derecha del río Lengupá, hacia el llano (Falchetti y Plazas 1969). Su reconocimiento dista del *muisca* en lengua, traje o modo de vestir y en la alimentación, cuestión, esta última, que al parecer enfatizaron los cronistas cuando reportaron el primer contacto con la cultura *tegua*:

“Indios grandules, de valientes cuerpos... tan de buenos bríos que no los perdieron ni turbaron a la vista de la gente extraña y que nunca la habían oído decir... pasan su vida hasta llegar a cien años... pues solo el simple manjar de unas raíces y hormigas les acrecienta un año sobre otro... hasta llegar a más de ciento y al cabo mueren sin enfermedades” (Castellanos, 1997).

Los indígenas Teguas ocuparon el territorio que se extiende entre Miraflores, Macanal y la Salina de Chámeza, cuyo asentamiento principal era lo que hoy constituye la aldea de Teguas, cerca de Miraflores” (Fabo del Corazón, 1911). El área señalada por el Padre Fabo queda confirmada por la toponimia de la región, pues en el municipio de Páez, limítrofe de Campohermoso, existe una vereda llamada Yampompo, correspondiente al nombre de uno de los capitanes Teguas, en tanto en el Corregimiento de Sirasí, perteneciente a Páez, otra vereda ostenta la denominación de Teguitas (Huertas, 1995).

Según Huertas hacia las márgenes del río Tunjita, se encontraron vestigios de la etnia Teguas, en un aparente cementerio indígena, donde se realizaron prospecciones con resultados positivos en el año de 1967.

Los cronistas manifiestan que el grupo indígena denominado Teguas habitaba una zona entre ríos de terreno áspero y poco apto para ser transitado a caballo, se afirma también que se asentaban en montañas y quebradas, que sus viviendas se encontraban muy alejadas unas de otras, Castellanos (1997) dice que “habitaban apartados los unos de los otros largo trecho”. Fernández de Piedrahita (1973) al respecto dice:

“Un territorio situado en medio de dos ríos muy poderosos que bajaban de las tierras y se juntaban en uno a la entrada de los dichos llanos... Y entre aquellos dos ríos se halló una Provincia de gente tan bárbara y miserable y extraña que ninguna cosa comía sino hormigas.”

Más tarde, un memorial por el cura doctrinero de los Teguas, en Mayo de 1779, en el cual se impugna la disolución del resguardo de Teguas y el posterior traslado de los indígenas a Sutatenza, menciona un espectro un poco más amplio del pueblo Tegua:

“Estos indios en su antiguo pueblo, no necesitaban de mayor trabajo, para su mantención, por no haver menester de más que rosar un poco de monte, y sembrar sus semillas, y en vreve tiempo tenían sus frutos en sazón, con los que además de mantenerse pagavan su demora, sin dilación, y del mismo modo las demás penciones a que estaban obligados. Tenían la madera mui cercana para hacer sus casas y por consiguiente tenían a mano para hacer sus cocinados. Tenían sus ganados buenos y gordos, sin la pención de amarrarlos, encerrarlos o pastorearlos. Tenían carne segura ya de sus ganados, ya de animales montarases, por ser dados a la caza, pues con caminar un corto trecho los encontraban y de ellos se mantenían aquellos que por su pobresa no tenían ganados, y jesto en abundancia, pues con las flechas muy pocos se les escapaban, y otras muchas comodidades que allí gozaban como que estaban en su propia Patria.” (Huertas, 1995).

Dada la cercanía geográfica con otros grupos humanos, especialmente los del Valle de Tenza y los muiscas, que abarcaban una gran región en la zona central del territorio conocido hoy como altiplano cundiboyacense, los intercambios debieron ser constantes y de diferente índole. Los contactos fueron frecuentes con grupos provenientes del Valle de Tenza, que entraban y salían a contratar con los Teguas. Posiblemente en el territorio Tegua era abundante en maíces y demás víveres, y que abastecía igualmente a los habitantes de poblaciones del Valle de Tenza (Huertas, 1995).

Si bien es cierto que se carecen de los suficientes datos arqueológicos para dar un veredicto frente a los denominados indios Teguas y sus manifestaciones culturales Huertas (1995) trae a colación en su texto *Guerreros, Beldades y Curanderos*, algunos de los hallazgos fortuitos así como los vagos resultados de la hasta ahora única excavación arqueológica de índole investigativo que se asocia con los Teguas.

En nuestra excursión de 1967, no lejos de las ruinas del antiguo pueblo de Teguas, detectamos en la margen occidental del cañon del rio Tunjita, perdidos entre matorrales ribereños, muchos montículos de piedra dispuestos en hilera. Una pequeña excavación basto para obtener fragmentos cerámicos y artefactos líticos probatorios de la existencia de un verdadero cementerio indígena, en el cual los

aborígenes enterraron sus muertos con los utensilios necesarios para el largo viaje de ultratumba (Huertas, 1995).

Sobre las márgenes del río Lengupá, en algunos monolitos se encontraron grabados pictográficos, también cimientos de piedra de plataformas bien construidas y niveladas, donde sin duda se asentaban los bohíos, porque aún estaban los hoyos donde se hincaron los soportes; así mismo caminos de piedra en forma de escalinatas y acueductos de piedra que encausaban entre cuatro lados a modo de túnel, el agua que bajaba de la cumbre (Huertas 1995).

3.4.6.4. Resultados de campo

La presentación de los resultados de la prospección, se harán siguiendo el trazado de la línea de transmisión eléctrica y la interconexión eléctrica entre las Subestaciones Chivor II – Norte, ello con el objetivo de facilitar el seguimiento del proyecto y de la prospección al lector¹⁸. La prospección se organizó en tres áreas la primera denominada Chivor I – Chivor II, la segunda Chivor II – Chivor I, la tercera Chivor II – Norte, siguiendo esta división se presentarán los resultados de campo.

Durante la prospección la línea de transmisión eléctrica y la interconexión eléctrica no se identificaron sitios con evidencia arqueológica, soterrada, en los sitios de torre. Sin embargo, se mencionan tres lugares de interés arqueológico en cercanías al área de influencia del proyecto, estos sitios se identifican en el informe como punto de observación arqueológica, porque en ellos se observaron vestigios del pasado, pero las evidencias no permiten hacer una caracterización detallada del lugar.

- **Chivor I – Chivor II**

La primer parte del trazado está conformada por 12 torres, que salen del sistema eléctrico que va a Campo Rubiales a conectarse con la subestación Chivor II, esta zona del estudio se localiza en el municipio de San Luis de Gaceno. Las torres se instalarán en cimas de lomas que presentan planos inclinados o en pendientes. En esta zona en las cimas de lomas el suelo se caracteriza por la presencia de un escaso nivel orgánico; son suelos muy duros. En los sitios planos se presentan suelos de mayor espesor.

En esta zona se localizan las torres T1A, T2A, T3A, T4A, T5A, T6A, T7A, T8A, T9A, T10A, T11A, T15A. En los sondeos realizados en estos puntos de torre no se encontró evidencia de material arqueológico.

¹⁸ En el documento se presentan algunos sondeos para caracterizar la prospección en anexo digital se encuentra el registro de la totalidad de sondeos.

En la torre T1A se localiza en la vereda El Cairo, en un plano inclinado de una cima de loma. La profundidad de la capa vegetal es de 10 cm, el suelo es de color pardo oscuro y de textura arcillosa.



Fotografía 3-1 Localización torre T1A
 Coordenadas: X: 1099635 - Y: 1027928
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor, 2014

Fotografía 3-2 Sondeo Pata D
 Coordenadas: X: 1099642 - Y: 1027925
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor, 2014

Un ejemplo de este último caso es el punto donde se localizara la torre T6A (ubicada en la vereda Arrayanes), que es una cima de loma, el suelo es de color pardo y de textura arcillosa en profundidades que van de 10 a 50 cm, pero en algunos puntos de esta cima de loma puede aparecer a 10 cm un nivel de piedra muy duro.



Fotografía 3-3 Localización torre T6A
 Coordenadas: X: 1098621 - Y: 1026288
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014

Fotografía 3-4 Sondeo Pata D
 Coordenadas: X: 1098626 - Y: 1026295
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014

Un ejemplo de torres en pendientes (en la falda de la loma) es la torre T10A (ubicada en la vereda Arrayanes), que se orienta hacia el río Lengupá, en este punto el suelo es pardo de textura arenosa.



➤ **Chivor II – Chivor I**

Esta línea va paralela a la línea Chivor I – Chivor II, está conformada por 12 torres, sale de la subestación Chivor II y se dirige al sistema eléctrico que va a Campo Rubiales; se localiza en el municipio de San Luis de Gaceno, las torres se colocaran en cimas de lomas que presentan planos inclinados o en pendientes. En esta Línea se localizan las torres T1, T2, T3, T4, T5, T6, T7, T8, T9, T10, T11, T16. En los sondeos realizados en los puntos de torre no se encontró evidencia de material arqueológico. El único punto donde no se realizó sondeos es en el punto de torre T16, por ser una torre existente.

La torre T2 (ubicada en la vereda Arrayanes) se localiza en un plano inclinado, en el sitio el suelo es de color pardo y textura arenosa, el suelo es compacto y duro, lo que puede relacionarse con el pisoteo de ganado.



Fotografía 3-7 Localización torre T2
Coordenadas: X: 1097618 - Y: 1025268
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014



Fotografía 3-8 Sondeo Pata C
Coordenadas: X: 1097619 - Y: 1025275
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014

La torre T7 (ubicada en la vereda Arrayanes) se encuentra en una pendiente, en el borde de la cima de la loma (cima muy angosta). En el punto de sondeo la capa vegetal es de 5 cm, el suelo es de color pardo amarillento y textura franco arenoso.



Fotografía 3-9 Localización torre T7
Coordenadas: X: 1099305 - Y: 635161
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014



Fotografía 3-10 Sondeo Pata A
Coordenadas: X: 1099305 - Y: 635161
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014

La torre T11 (ubicada en la vereda El Cairo) está en un pendiente, en el borde de la cima de la loma (cima muy angosta). En el punto de sondeo la capa vegetal es de 2 cm, el suelo es de color pardo claro y textura arenosa. En la pata B se encontró un hueco que al parecer se relaciona con actividades animales.



Fotografía 3-11 Localización torre T7
Coordenadas: X: 1099619 - Y: 636228

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014

Fotografía 3-12 Sondeo Pata B.
Coordenadas: X: 1099607 - Y: 636225

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014

✓ Subestación Chivor II

La subestación Chivor II se localiza en el municipio de San Luis de Gaceno, vereda Arrayanes, en proximidad del río Lengupá.

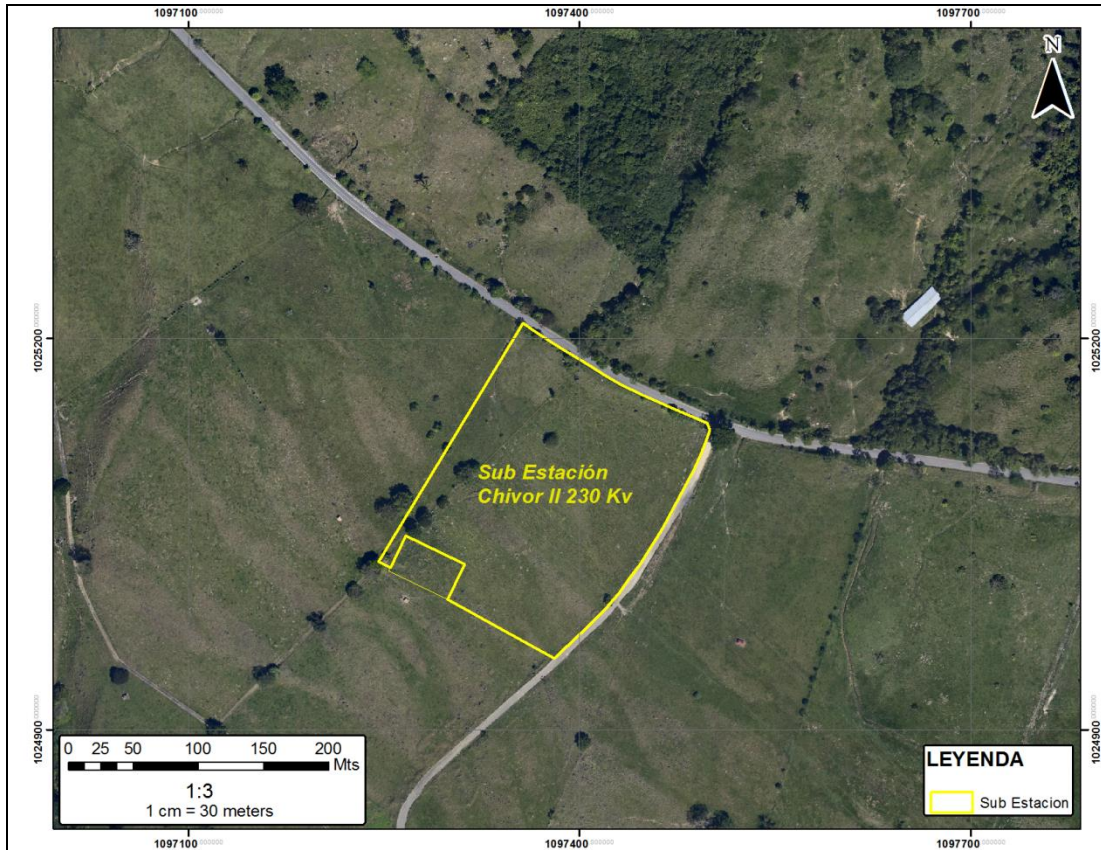


Figura 3-3 Localización subestación Chivor II

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014

El sitio se caracteriza por un paisaje plano, perteneciente a una geofoma de planicie aluvial, en el pasado el río Lengupá paso cerca o por donde se localizara la subestación. En la actualidad el terreno está cubierto de pastos y se utiliza en actividades de pastoreo.



Fotografía 3-13 Predio donde se localizara la subestación Chivor II

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014



Fotografía 3-14 Predio donde se localizara la subestación Chivor II

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014

En el lugar se realizaron 31 sondeos de los 33 planteados en ninguno de los cuales se encontró evidencia arqueológica.

Tabla 3-2 Coordenadas de puntos de sondeo Subestación Chivor

Puntos	Norte	Este	Evidencias	Puntos	Norte	Este	Evidencias
1	1025008	1097241,5	No	18	1025151,4	1097245,5	No
2	1025017,7	1097297,6	No	19	1025161,1	1097301,6	No
3	1025040,5	1097264,8	No	20	1025164,5	1097156,6	No
4	1025050,3	1097320,8	No	21	1025170,8	1097357,6	No
5	1025063,4	1097231,9	No	22	1025174,2	1097212,7	No
6	1025073,1	1097288	No	23	1025184	1097268,7	No
7	1025082,9	1097344	No	24	1025187,3	1097123,8	No
8	1025086,2	1097199,1	No	25	1025193,7	1097324,8	No
9	1025096	1097255,1	No	26	1025197,1	1097179,8	No
10	1025105,7	1097311,2	No	27	1025206,8	1097235,9	No
11	1025109,1	1097166,2	No	28	1025216,5	1097291,9	No
12	1025115,4	1097367,3	No	29	1025219,9	1097147	No

Puntos	Norte	Este	Evidencias	Puntos	Norte	Este	Evidencias
13	1025118,8	1097222,3	No	30	1025229,6	1097203,1	No
14	1025128,5	1097278,4	No	31	1025239,4	1097259,1	No
15	1025138,3	1097334,4	No	32	1025252,5	1097170,2	No
16	1025141,6	1097189,5	No	33	1025262,2	1097226,3	No
17	1025148	1097390,5	No				

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

En área de prospección los suelos son pardos de textura arenosa, la proximidad con el río en el pasado pudo haber jugado un rol importante en la creación de suelo, que puede tener como origen material de arrastre (que viene en suspensión en el agua), adicionalmente pudo contar con material orgánico en suspensión que al depositarse en esta zona genero suelos con buenas características para actividades agrícolas.





Fotografía 3-17 Punto de sondeo 31
 Coordenadas: E: 1025239 N: 1097259
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor, 2016



Fotografía 3-18 Punto de sondeo 22
 Coordenadas: E: 1025174 N: 1097212
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor, 2014



Fotografía 3-19 Punto de sondeo 15
 Coordenadas: E: 1025138 N: 1097334
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014



Fotografía 3-20 Punto de sondeo 7
 Coordenadas: E: 1025082 N: 1097344

✓ **Punto de observación arqueológica 1**

El lugar se localiza en el municipio de San Luis de Gaceno, vereda Arrayanes; en cercanía de la torre T10A. El sitio se encuentra en una terraza artificial a media ladera, direccionada hacia el río Lengupá.



Fotografía 3-21 Zona de observación arqueológica

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014

El punto de observación arqueológica 1 se localiza en el polígono:

Tabla 3-3 Coordenadas polígono punto de observación arqueológica 1

COORDENADAS POLÍGONO PUNTO DE OBSERVACIÓN ARQUEOLÓGICA 1			
	Vértice	X	Y
observación 1	1	1097513	1025351
	2	1097513	1025451
	3	1097613	1025451
	4	1097613	1025351
	5	1097513	1025351

En este lugar se encontró un hacha pulida de aproximadamente 11 cm de longitud, 4 cm de ancho y de 3 cm de grosor; y tiene un peso aproximado de 200 gramos.



En proximidad a la terraza donde se identificó el hacha se observaron dos terrazas más, pero en ellas no se observó ningún tipo de material arqueológico. En el punto donde se encontró el hacha se realizó un sondeo que arrojó resultados negativos. El Sitio arqueológico se encuentra ubicado a una distancia aproximada de 100 metros de la Torre 10A. Las torres 2 y 3 de la línea Chivor II - Norte se encuentran a más de 200 metros de distancia del sitio de interés, separadas adicionalmente del sitio arqueológico por una pequeña quebrada.



Fotografía 3-24 Sitio arqueológico P.O.A. 1
Coordenadas: E: 01097563 N: 1025401
Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014



Fotografía 3-25 Revisión de suelos
Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014

El sitio es interesante, especialmente por el tipo de evidencia hallada, un hacha. El hallazgo del hacha comprueba la presencia de actividades humanas en el lugar. Por otro lado la ausencia de cerámica en el sondeo realizado en el lugar donde se encontró el hacha, más los realizados en los puntos de torre T10A, T2 y T3 (estos dos últimos en la línea Chivor II – Norte), teniendo en cuenta que en cada punto de torre se hicieron 4 sondeos, puede tomarse como indicio de que en el lugar no se tuvieron asentamientos. Pero el tipo de evidencia encontrada puede sugerir que el sitio pudo haber sido utilizado como un área de cultivo (de manera general las hachas se utilizan para despejar zonas para cultivos [chagras]). Los suelos pardos y arenosos pueden también ser indicio de que antes pudieron establecerse allí actividades agrícolas. Es importante señalar que en el pasado el río Lengupá, se encontraba más próximo al punto de observación arqueológica 1, lo que nos puede indicar que el lugar tenía atractivo desde el punto de vista económico, pues era factible cultivar, cazar y pescar en un área contigua.

Se puede inferir que el lugar, a pesar de haber brindado pruebas de actividad humana prehispánica y de prácticas culturales, no sugiere que haya tenido importancia de asentamiento permanente para alguna cultura prehispánica. La investigación de Pérez (2012) en el municipio de San Luis de Gaceno muestra que los asentamientos

prehispánicos se localizan en áreas planas, así mismo pone en evidencia que las hachas y azadas fueron de uso común en la región. Por lo tanto el hallazgo a media colina, como se dijo en el párrafo anterior, puede indicar zonas de trabajo.

En épocas de conquista la región fue territorio Tegua o Tecuas, Castellano (1586/1997) ofrece algunos datos de este territorio y sus habitantes en el momento de la conquista.

*“...Y atravesaron a las asperezas
Laboriosas de los indios Tecuas,
Diferentes en traje y en la lengua [a los moscas]
Do hallaron un río muy ancho...
Los cuales encontraron con un indio...
El cual les enseñó no lejos dellos
Un puente tejida de bejucos,
Pendiente de los arboles más altos,
Invención que ninguno dellos vido
En peregrinaciones atrasadas...
Y el siguiente pasaron adelante
Por tierras asperísimas y faltas
Ansí de gente como de comida,
Raros los moradores, y apartados
Los unos de los otros largo trecho...
Encontraron los indios con macanas...
Buscaron, pues allí mantenimientos;
Pero nunca se pudo hallar grano,
Sino toras algunas de casabe
Con hormigas aladas amasadas,
Que solas y tostadas ansimismo...
Hallaron de maní ciertas labranzas...”*

Para el estudio es importante resaltar de lo señalado por Castellanos (1586/1997) que los Teguas o Tecuas, vivían muy dispersos y que tenían pocos cultivos, al parecer su horticultura se basó en la yuca, ya que se señala la presencia de cazabe y en la recolección (de productos tales como las hormigas). Esto se explica en parte porque se identificaron tan pocos sitios arqueológicos durante la prospección. Esto se explica en parte porque se identificaron tan pocos sitios arqueológicos durante la prospección, la ocupación de la región fue dispersa, la población tenía baja tasa demográfica; un último punto, en esta región vivieron comunidades que estaban emparentadas culturalmente con la gente del llano –ello se deduce por la similitud en la cerámica encontrada por Pérez (2012) en el municipio y por datos dados por cronistas como el cultivo de yuca y el consumo de cazabe-

- **Chivor II – Norte**

Esta línea Chivor II – Norte, está conformada por 177 torres, de las cuales no se pudieron prospectar 34 por no contar con autorización para entrar al predio, es decir se prospectaron 143 (lo que equivale al 80,33%). Las torres prospectadas son: T1, T2, T3, T4, T5, T6, T7, T8, T9, T10, T11, T12, T13, T14, T15, T16, T17, T18, T20, T21, T22, T23, T24, T25, T26, T27, T28, T29, T30, T31, T32, T33, T34, T35, T36, T37, T38, T48, T49, T50, T51, T52, T53, T54, T55, T56, T57, T58, T59, T60, T61, T62, T63, T64, T65, T66, T67, T68, T69, T70, T71, T72, T73, T74, T75, T76, T77, T78, T79, T80, T81, T82, T83, T84, T85, T86, T87, T88, T89, T90, T91, T92, T93, T94, T95, T96, T97, T98, T99, T100, T101, T102, T103, T104, T105, T106, T107, T108, T109, T110, T111, T112, T113, T114, T115, T116, T117, T118, T129, T132, T133, T134, T135, T136, T137, T138, T139, T140, T141, T142, T143, T144, T145, T146, T147, T148, T149, T150, T151, T152, T153, T154, T155, T156, T157, T158, T159, T167, T168, T169, T172, T173, T178. En ninguno de los puntos de torre se encontró evidencia arqueológica.

La torre T3 se localiza en la vereda Arrayanes del municipio San Luis de Gaceno, en una cima de loma a 826 m.s.n.m., en punto de prospección la capa orgánica va hasta los 5 cm, entre 5 y 30 cm el suelo es de color pardo y textura arenosa; en la pata D entre 30 y 70cm la tierra está revuelta y tiene carbón. Es de señalar que en este lugar los sondeos de las patas C y D tienen mucha piedra entre los 7 y 15cm. El carbón y la tierra revuelta en la pata D podrían estar relacionados con la quema de un árbol, ello explicaría porque la ausencia de vestigios arqueológicos



La torre T14 (ubicada en la vereda Planadas, municipio de Santa María) se localiza en una cima de loma, en el sitio el suelo es de color marrón oscura y textura arenosa, a los 15 cm de profundidad se observa carbón en bajas cantidades, probablemente asociado a quemadas recientes. En la parte profunda del sondeo se encuentra abundante piedra en la pata A partir de los 27cm y en las patas B y C a partir de los 20 cm y en la pata D a partir de los 48 cm, lo que muestra variaciones en las profundidades del suelo.

Importante remarcar que a 100 metros de la torre T14 se observó un abrigo rocoso (como se observa en la foto inferior) pero en dicho lugar no se evidenció petroglifos, arte rupestre u otro tipo de evidencia. La ausencia de quebradas próximas al lugar puede haber dificultado su uso en el pasado.

	
<p>Fotografía 3-28 Localización torre 14</p> <p>Coordenadas: X: 1096210 - Y: 1033659 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014</p>	<p>Fotografía 3-29 Sondeo Pata D</p> <p>Coordenadas: X: 1096212 - Y: 1033647 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014</p>

La torre T24 (ubicada en la vereda Santa Cecilia, municipio de Santa María) se localiza en una cima de loma, a 1633 m.s.n.m. en el sitio la capa de humus es muy delgada el suelo es de color pardo y textura franco arenosa, pero a poca profundidad sale una capa de piedra (a los 12cm de profundidad en la pata A, en la a los 15cm pata B, a los 26cm en la pata C y a los 10 cm en la pata D). Eso hace que el sitio no sea un lugar adecuado para la agricultura, pues la capa orgánica es muy escasa, tampoco lo es desde el punto de vista para construir viviendas, dado que este duro estrato prácticamente no se puede atravesar con elemento de acero (barras), menos con instrumentos de piedra o madera.

	
<p>Fotografía 3-30 Localización torre 24 Coordenadas: X: 1094529 - Y: 647536 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014</p>	<p>Fotografía 3-31 Sondeo Pata C Coordenadas: X: 1094518 - Y: 647514 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014</p>

La torre T35 (ubicada en la vereda Peña Blanca del municipio de Santa Maria) se localiza en el borde de una cima de loma (en un terreno pendiente), a 2183 m.s.n.m. en el sitio la capa vegetal es de color pardo y textura franco arenosa, hasta los 20cm en la pata A y de 30cm en la B, C y D. el nivel inferior del sondeo está formado por cascajo en la pata A está a los 50cm, en la pata B a lo 42cm, en la pata C a los 30cm y en la pata D a los 25cm.



Fotografía 3-32 Localización torre 35

Coordenadas: X: 1088798 - Y: 651583
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014



Fotografía 3-33 Sondeo Pata A

Coordenadas: X: 1088798 - Y: 651583
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014

La torre T52 se localiza en una pendiente, a 1919 m.s.n.m. en el sitio el suelo es franco arenoso en las patas A, B y D, arcilloso en C. La Capa vegetal se profundiza en la pata A hasta los 13cm, en la pata B hasta los 15cm, en la pata C llega hasta los 20 cm y en la pata D a los 12cm. Un segundo estrato está formado por cascajo.



Fotografía 3-34 Localización torre 52

Coordenadas: X: 1081703 - Y: 654646
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014



Fotografía 3-35 Sondeo Pata C

Coordenadas: X: 1081700 - Y: 654633
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014

La torre T63 (ubicado en la vereda Caracol del municipio de Garagoa) se localiza en una pendiente, a 1787 m.s.n.m. en el sitio el suelo es de textura arcillosa y color pardo claro, en la pata A los 35cm se presenta cascajo rojizo.



Fotografía 3-36 Localización torre 63
Coordenadas: X: 1077060 - Y: 658013
Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014



Fotografía 3-37 Sondeo Pata D
Coordenadas: X: 1077065 - Y:
658010
Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014

La torre T75 (se ubica en la vereda Valle Grande Arriba municipio de Tenza) se localiza en un plano, a 2104 m.s.n.m. en el sitio la capa vegetal es de 8cm en la pata A y de 10cm en las patas B, C y D, en adelante el suelo es de color pardo claro y de textura arcillosa.



Fotografía 3-38 Localización torre 75
 Coordenadas: X: 1070998 - Y: 658664
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014



Fotografía 3-39 Sondeo Pata B
 Coordenadas: X: 1070988 - Y: 658654
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014

La torre T86 (se ubica en la vereda Medio Quebradas municipio de Tenza) se localiza en un plano, a 2332 m.s.n.m. en el lugar de sondeo la capa vegetal es de 10cm, el segundo estrato es el suelo es de color pardo y de textura arcillosa, tornándose amarillento a partir de 30 cm en las pata B y D, no se observó ningún cambio en la pata C.



Fotografía 3-40 Localización torre 86
 Coordenadas: X: 1065372 - Y: 659734
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014



Fotografía 3-41 Sondeo Pata C
 Coordenadas: X: 1065367 - Y: 659717
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014

La torre T97 (se ubica en la vereda Laguna municipio de Tibiritá) se localiza en una cima de loma, a 2099 m.s.n.m. en el sitio de prospección la capa vegetal de 5 cm, posteriormente el suelo es de color rojizo, la textura es arcillosa en las patas A y B, franco arena en patas C y D.



Fotografía 3-42 Localización torre 97
Coordenadas: X: 1060114 - Y: 662294
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014



Fotografía 3-43 Sondeo Pata A
Coordenadas: X: 1060114 - Y: 662294
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014

La torre T109 (se ubica en la vereda Resguardo Bajo municipio de Machtetá) se localiza en una pendiente, a 2226 m.s.n.m. en el lugar la capa vegetal es de 2cm, un segundo estrato en el cual el suelo de color pardo y de textura arcillosa en las patas A y B, tornándose franco arenoso en las patas C y D. Un tercer nivel está formado por abundante piedra, en la pata A partir los 20cm, en la pata B a partir los 45cm, y en las patas C y D a partir de los 40cm.



Fotografía 3-44 Localización torre 109
Coordenadas: X: 1053401 - Y: 662189
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014



Fotografía 3-45 Sondeo Pata D
Coordenadas: X: 1053407 - Y: 662214
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014

La torre T129 (se ubica en la vereda Boquerón del municipio de Chocontá) se localiza en una zona plana, a 2743 m.s.n.m. en el sitio se identificaron dos estratos en el primero el suelo es de textura arenosa y de color negro, el segundo estrato comienza a los 75cm en la pata A y a los 60cm en la pata B en donde el suelo es de color pardo y de textura arcillosa; en la pata C se encontró roca arenisca a los 50cm y en la pata D a los 30cm.



Fotografía 3-46 Localización torre 129
Coordenadas: X: 1053401 - Y: 662189
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014



Fotografía 3-47 Sondeo Pata D
Coordenadas: X: 1053407 - Y: 662214
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014

La torre T139 (se ubica en la vereda Tilatá del municipio de Chocontá) se localiza en una zona de pendiente, a 2730 m.s.n.m. El punto de prospección está a 500 metros del río Bogotá. En el lugar en el primer estrato el suelo es de color negro y de textura arenosa, el segundo estrato es de piedra arenisca amarilla localizándose a los 45cm en la pata A, a los 35cm en la pata B, a los 40cm en la pata C y arcilla a los 40cm en la pata D.



Fotografía 3-48 Localización torre 139
Coordenadas: X: 1040530 - Y: 664934
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014

Fotografía 3-49 Sondeo Pata C
Coordenadas: X: 1040541 - Y: 664925
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014

La torre T148 (se ubica en la vereda Santa Rosa del municipio de Suesca) se localiza en una zona de pendiente, a 2748 m.s.n.m. en el sitio el primer estrato presenta suelo de color pardo y de textura franco arenosa, en el segundo estrato el suelo conserva el color, pero se torna arcilloso, (a partir de los 35cm en la pata A, de los 30cm en la pata B, de los 55cm en la pata C y de los 45cm en la pata D).



Fotografía 3-50 Localización torre 148
Coordenadas: X: 1036058 - Y: 663409
Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014



Fotografía 3-51 Sondeo Pata C
Coordenadas: X: 1036072 - Y: 663403
Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014

La torre T157 (se ubica en la vereda San Vicente Bajo del municipio de Suesca) se localiza en una zona de plana, a 2650 m.s.n.m. en el lugar se identificaron dos estratos, en el primero el suelo es de color pardo y de textura arcillosa, en este estrato el suelo es muy compacto. El segundo estrato comienza en los 25cm en las patas A y B, a los 30cm en la pata C y a los 35cm en la pata D, este estrato se caracteriza por ser rocoso.



Fotografía 3-52 Localización torre 157
Coordenadas: X: 1031909 - Y: 661991
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014



Fotografía 3-53 Sondeo Pata D
Coordenadas: X: 1031923 - Y: 661987
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2014

La torre T178 (se ubica en la vereda San José del municipio de Nemocón) se localiza en una zona de plana, a 2589 m.s.n.m. en el sitio el suelo es de color pardo y de textura arcillosa.



Fotografía 3-54 Localización torre 178
Coordenadas: X: 1022870 - Y: 657053
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016



Fotografía 3-55 Sondeo Pata C
Coordenadas: X: 1022874 - Y: 657048
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

✓ **Subestación Norte**

La subestación Norte se localiza en el municipio de Gachancipá, vereda San José, paisajísticamente el sitio se localiza en un terreno plano que cuenta con la presencia áreas inundable (bajos) en el costado occidental del terreno.



En la actualidad el área está cubierta de pastizales, siendo una zona que presenta bajos y se inunda en la temporada de lluvias.



Fotografía 3-57 Localización de la subestación Norte (1)

Fotografía 3-58 Localización de la subestación Norte (2)

En el sitio se realizaron 61 sondeos, algunos con profundidades de 80 cm (siendo lo más frecuente profundidades entre 50 y 60 cm) y en ninguno de ellos se encontró evidencia arqueológica.

Tabla 3-4 Coordenadas de puntos de sondeo Subestación Norte

Puntos	Norte	Este	Evidencias	Puntos	Norte	Este	Evidencias
1	1048670,8	1023035,9	No	32	1048927,2	1022968,1	No
2	1048696,5	1023066,5	No	33	1048931,3	1022910,8	No
3	1048700,6	1023009,2	No	34	1048944,6	1023113,3	No
4	1048726,4	1023039,9	No	35	1048948,7	1023056	No
5	1048730,5	1022982,6	No	36	1048952,9	1022998,7	No
6	1048752,1	1023070,6	No	37	1048957	1022941,4	No
7	1048756,2	1023013,3	No	38	1048961,2	1022884,2	No
8	1048760,4	1022956	No	39	1048974,5	1023086,7	No
9	1048777,8	1023101,2	No	40	1048978,6	1023029,4	No
10	1048782	1023043,9	No	41	1048982,8	1022972,1	No
11	1048786,1	1022986,6	No	42	1048986,9	1022914,8	No
12	1048803,5	1023131,9	No	43	1048991,1	1022857,5	No
13	1048807,7	1023074,6	No	44	1049004,3	1023060	No
14	1048811,8	1023017,3	No	45	1049008,5	1023002,8	No
15	1048829,3	1023162,5	No	46	1049012,6	1022945,5	No
16	1048833,4	1023105,2	No	47	1049016,8	1022888,2	No
17	1048837,6	1023048	No	48	1049020,9	1022830,9	No

Puntos	Norte	Este	Evidencias	Puntos	Norte	Este	Evidencias
18	1048841,7	1022990,7	No	49	1049034,2	1023033,4	No
19	1048855	1023193,2	No	50	1049042,5	1022918,9	No
20	1048859,1	1023135,9	No	51	1049046,7	1022861,6	No
21	1048863,3	1023078,6	No	52	1049050,8	1022804,3	No
22	1048867,4	1023021,3	No	53	1049072,4	1022892,2	No
23	1048871,6	1022964	No	54	1049076,5	1022834,9	No
24	1048884,8	1023166,5	No	55	1049080,7	1022777,7	No
25	1048889	1023109,3	No	56	1049102,3	1022865,6	No
26	1048893,1	1023052	No	57	1049106,4	1022808,3	No
27	1048897,3	1022994,7	No	58	1049110,6	1022751	No
28	1048901,4	1022937,4	No	59	1049132,1	1022839	No
29	1048914,7	1023139,9	No	60	1049136,3	1022781,7	No
30	1048918,9	1023082,6	No	61	1049162	1022812,3	No
31	1048923	1023025,4	No				

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

En el sondeo 1 el suelo es pardo con inclusiones rojas y textura gredosa, a partir de 50 cm es gris con inclusiones amarillas. En el sondeos 13 el suelo es de color gris con inclusiones naranja, tornándose más anaranjado a partir de 30, la textura es franco arenoso.



Fotografía 3-59 Punto de sondeo 1
Coordenadas: X: 1048670 - Y:
1023035

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

Fotografía 3-60 Punto de sondeo 13
Coordenadas: X: 1048807 - Y:
1023074

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

En el sondeo 25 el suelo es pardo oscuro con inclusión amarilla y roja, a partir de 25 cm se torna de color gris, textura franco arenosa. El sondeo 39 tiene suelo de color pardo grisáceo con inclusiones amarillas, textura franco arenosa.



Fotografía 3-61 Punto de sondeo 25
Coordenadas: X: 1048889 - Y:
1023109

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

Fotografía 3-62 Punto de sondeo 39
Coordenadas: X: 1048974 - Y:
1023086

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

El sondeo 45 tiene suelo de color pardo rojizo hasta 45 cm luego se torna pardo grisáceo, la textura es franco arenosa. En el sondeo 58 el suelo es de color pardo grisáceo con inclusiones rojas, la textura es franco arenosa.



Fotografía 3-63 Punto de sondeo 45
 Coordenadas: X: 1049008 - Y:
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor.
 20161023002

Fotografía 3-64
 Punto de sondeo 58 Coordenadas: X:
 1049110 - Y: 1022751
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

La ausencia de vestigios arqueológicos en los 61 sondeos es un fuerte indicador de la ausencia de sitios arqueológicos en el lugar, Ello puede estar relacionado con el hecho que una parte importante del predio permanece cubierto de agua parte del año, dado que es lo que en muchas regiones califican como bajo. Los habitantes de los alrededores indican que esta condición hace que el lugar no sea muy adecuado para actividades agrícolas y tampoco sea muy atractivo para construir una vivienda, las cuales se localizan en partes secas.

✓ **Punto de observación arqueológica 2**

El segundo punto de observación arqueológica se identificó a unos 137,5 metros de la torre 22, en la vereda Santa Cecilia del municipio de Santa María, Boyacá, en el predio del señor Carlos Solarte, donde se observaron una serie de montículos que hace pensar en la presencia de un cementerio prehispánico



Fotografía 3-65 Posible cementerio
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

El punto de observación arqueológica 2 se delimitó en un polígono y sus coordenadas son:

Tabla 3-5 Coordenadas polígono punto de observación arqueológica 1

	Vértice	X	Y
Punto observación 2	1	1094468,668	1037346,31
	2	1094647,659	1037550,31
	3	1094759,446	1037466,96
	4	1094688,008	1037371,71
	5	1094634,43	1037428,6
	6	1094519,468	1037300,27

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

Dichos montículos están formados por tierra la cual se recubrió de piedra que tienen diferentes tamaños y formas (pero por lo general son más largas que anchas).



Fotografía 3-66 Montículo
Coordenadas: X: 1094739 – Y: 645694
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

Los montículos tienen forma ovalada y no sobrepasan el metro de altura, su largo es variado. En el lugar se pudieron observar 15 montículos que se organizan espacialmente en un área de forma ovalada. Es de señalarse que según referencian los habitantes de la zona hacia la parte alta de la montaña se encuentran más montículos. El sitio referenciado se localiza en un plano inclinado, en el hombro de la ladera.



Fotografía 3-67 Montículos
Coordenadas: X: 1094739 – Y: 645694
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016



Fotografía 3-68 Montículos
Coordenadas: X: 1094739 – Y: 645694
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

Los montículos no están aislados y por el contrario forman un conjunto. Se debe remarcar que los habitantes de la región reconocen estos montículos como cementerios prehispánicos.



Como se señaló los montículos están a 137 metros al occidente de la torre 22 que es la más cercana al lugar y no será impactado por el proyecto.

Por la localización del sitio se puede pensar que corresponde a un cementerio indígena asociado a la cultura Tega, pero la falta de excavaciones en el lugar que atestigüen que el lugar es realmente un cementerio y de datación cronológica que demuestra la ubicación cronológica del sitio obliga a mencionar esto solo como una hipótesis:

“Entre matorrales ribereños, muchos montículos de piedra dispuestos en hilera nos atestiguan que allí estuvo situado el verdadero cementerio aborigen. Una pequeña excavación realizada bastó para hallar el material necesario que según el doctor Silva comprueba como allí sepultaban los indígenas a sus muertos, con todos los utensilios necesarios para el largo viaje de ultratumba”. (Bacca, 1967)

En proximidad de los montículos, al suroccidente se identificaron terrazas artificiales (5), que indican la localización de sitios de vivienda a los cuales probablemente están asociados los montículos y el posible cementerio. Cuatro de las terrazas se encuentran contiguas, de manera escalonada en un área de fuerte pendiente. Una quinta terraza se ubica al costado (noroccidental) de los montículos, el sitio se localiza en la pendiente de una loma que termina en una quebrada tributaria del río Tunjita.

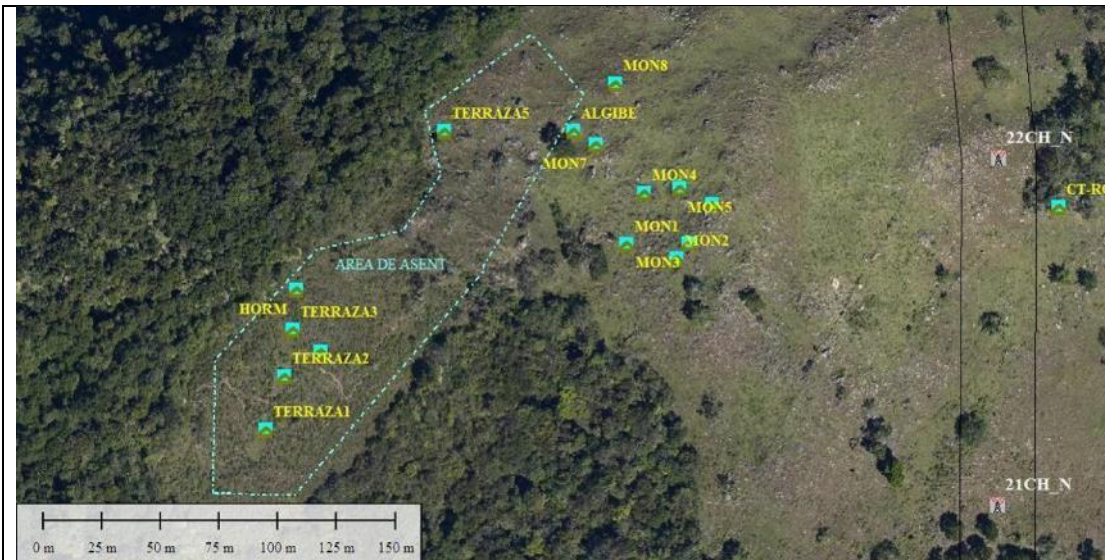


Figura 3-4 Localización del posible cementerio y terrazas artificiales¹⁹

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

¹⁹ Para la figura las nomenclaturas hacen referencia a: CT_ROD Canto rodado asociado a una mano de moler; MON referencia a montículos de piedra y HORM a un hormiguero.

Las terrazas son de forma rectangular, desde el punto de vista técnico cabe resaltar la construcción de muros de contención con piedras en la pendiente, lo que delimita el área de la terraza, pero fundamentalmente genera un mecanismo para minimizar el deslizamiento de tierra que hubiese podido afectar la estructura y estabilidad de la terraza; esta característica de las terrazas recuerda las excavadas por Llanos y Duran (1983) en Quinchana (municipio de San Agustín, departamento del Huila). Un hecho interesante del sitio es la visibilidad, tema que ha sido abordado por Dever (1999) en donde la visibilidad no es solo para controlar el acceso a un territorio, sino que está relacionada, para el caso de Tierradentro, con suelos de estuaria e hipogeos. En el caso de sitio localizado en el municipio de Santa María se puede plantear que los antiguos habitantes del sitio buscaron visualizar las fuentes de agua y los montículos, que pueden ser marcadores de paisaje, a la vez que, por la localización de estos sitios, pudieron ser “visibilizados” desde otros puntos de la región, en especial desde la margen derecha del río Tunjita (vereda Teguas del municipio de Campohermoso). Sin embargo, como en el caso de Tierradentro, por el momento, esto no se puede asociar a factores políticos o territoriales dado el escaso conocimiento arqueológico de la región, pero si abre puertas a futuros temas de trabajo.

Las personas que habitan en proximidad a los montículos conservan un hacha pulida, que encontraron en proximidad al lugar, de aproximadamente 11 cm de largo por 3 cm de ancho. En el borde distal (filo) se observan huellas de uso, producto del impacto de la herramienta contra superficies duras. Lo que es más importante de esta herramienta es que ratifica el hecho de una la ocupación humana del sitio en épocas prehispánicas y al tiempo es indicio de actividades relacionadas con la transformación del medio, lo que indirectamente se puede asociar a la producción agrícola, dado que de manera general este tipo de herramientas se utilizan en la apertura de montaña (fase de tumba) asociada a una de las primeras fases de toda actividad agrícola (aunque pudo también ser utilizada para cortar madera para la construcción de viviendas).



La gente de la región conserva cerámica de posible origen prehispánico que tiene como origen la región de Teguas, la vasija presentada por la comunidad guarda relación estilística con las vasijas del tipo cerámico Valle de Tensa Gris sin ser iguales. Adicionalmente, no se puede aseverar su relación con este tipo cerámico dado que la pieza no se examinó por estar fracturada. Se puede destacar el hecho que este tipo cerámico guarda similitud con la cerámica Muisca.



Fotografía 3-71 Cerámica posiblemente prehispánica
 Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

Fotografía 3-72 Cerámica Valle de Tenza Gris
 Fuente: Sáenz (1990)

✓ **Punto de observación arqueológica 3**

El punto de observación 3 se divide en dos áreas cada una con un área con pictogramas, las coordenadas del polígono donde se encuentra cada área son:

Tabla 3-6 Coordenadas polígono punto de observación arqueológica 1

Punto observación 3	Vértice	X	Y
Abrigo rocoso 1	1	1059904,95	1054227,77
	2	1059904,95	1054327,77
	3	1060004,95	1054327,77
	4	1060004,95	1054227,77

Punto observación 3	Vértice	X	Y
Abrigo rocoso 2	6	1059759,01	1054243,24
	7	1059759,01	1054343,24
	8	1059859,01	1054343,24
	9	1059859,01	1054243,24

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

○ **Abrigo rocoso 1**

En proximidad de las torres 97 (aproximadamente 330 metros) y 98 (aproximadamente 260 metros en dirección oriente) se observaron pictogramas, los cuales se localizan en el borde de la vía de acceso a la torre 97 los pictogramas se encuentran en las coordenadas 1059879 – 662285. Los dibujos están en un abrigo rocoso situado en un área de colinas en el municipio de Tibirita, vereda Laguna, a una altura de 2099 m.s.n.m. el sitio se encuentra en medio de una ladera con inclinación media, desde el lugar se tiene una buena vista de la zona, incluido del cañón del Río Guateque. Una de las superficies del abrigo rocoso tiene un ángulo de inclinación de entre 30° y 45° y con respecto a la perpendicularidad del suelo; por lo que le sirven a la vez de techo. Por ello mismo, ello ha contribuido a la preservación de los pictogramas, pues están protegidos de la humedad producida por las lluvias y de la radiación solar directa. La otra superficie con pictogramas está en una perpendicular de 90° al suelo, lo que la hace vulnerable a la radiación solar directa y el agua de las lluvias; factores que favorecen el crecimiento de organismos que han deteriorado los pictogramas.



Fotografía 3-73 Abrigo rocoso ART-RUP 1
Coordenadas: X: 1059879 - Y: 662285
Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

Fotografía 3-74 Abrigo rocoso ART-RUP 1
Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

El pictograma se encuentra a 338 metros al noroccidente de la torre 97, por tanto no hace parte del área de influencia directa del proyecto.

Dos grupos de pictogramas se observan en la superficie de la piedra. Lamentablemente los pictogramas están afectados por la degradación del tiempo y por factores climáticos; aunque también por acciones vandálicas como la inscripción sobre los dibujos. Los dibujos fueron hechos en pintura roja (la de uso más frecuente en la región andina²⁰), los pictogramas identificados en la prospección guardan estrecha relación con otros identificados en la región Cundiboyacence y como señala Martínez y Botiva (2004) los pictogramas de esta región parecen pertenecer a una tradición cultural precolombina, sus motivos suelen ser geométricos. Por el grosor y la forma de los trazos, es posible suponer que fueron pintados a mano.

Al suroriente del abrigo rocoso, se contemplan dos caras que contienen las representaciones pictográficas. La superficie orientada al sur se denominó con la letra A y a la orientada al oriente otra con la letra B. El primer conjunto pictográfico está formado por seis representaciones algunas de ellas geométricas, sobresale un grupo

²⁰ Aunque también se hicieron representaciones en blanco y negro.

de rombos una al interior del otro, un rectángulo y una figura en forma de caracol (las otras no se pudieron identificar por el mal estado de conservación).



Fotografía 3-75 Representaciones 1 grupo (1)

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

Fotografía 3-76 Representaciones 1 grupo (2)

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016



Fotografía 3-77 Representaciones 1 grupo (3)

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

Fotografía 3-78 Representaciones 1 grupo (4)

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

En el segundo grupo se observa un mancho de pintura, una figura romboidal que contiene otra con tres líneas prolongándose hacia arriba (dos del rombo exterior y una del interior) y al parecer una persona parada sobre algo en forma de rombo, un rombo relleno y un posible círculo relleno. Las pictografías se encuentran en un estado regular de conservación.



Fotografía 3-79 Representaciones 2 grupo (1)
Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016



Fotografía 3-80 Representaciones 2 grupo (2)
Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016



Fotografía 3-81 Posible renacuajo
Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016



Fotografía 3-82 Posible batracio o mariposa
Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

Otra de las figuras parece ser una planta, un conjunto de 3 figuras no fue posible identificarlas más allá del rol de figuras geométricas en la representación.



- **Abrigo rocoso 2**

Un segundo abrigo rocoso se localiza a 115 metros al oriente de la torre 98 y a 145 metros en dirección oriente del otro abrigo rocoso con pictogramas, el abrigo está en el hombro de una ladera.

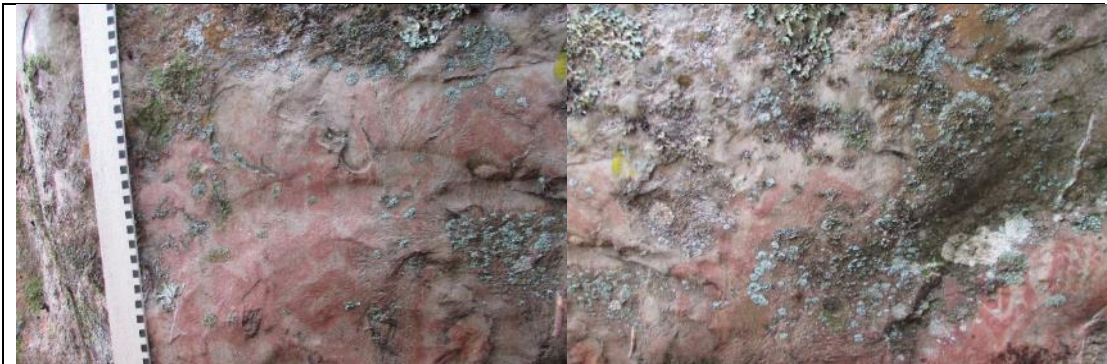
El abrigo lo forman dos rocas de gran tamaño, entre ellas una especie de pasadizo de aproximadamente 1.5 m de ancho. En la superficie de la roca norte se localiza el pictograma.



Fotografía 3-85 Segundo abrigo rocoso con pictogramas ART-RUP 2

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

La primera parte del pictograma está formado por tres figuras, de aproximadamente 50 cm de alto por 140 cm de largo, los trazos son gruesos (3 cm, aprox.). Ellos se localizan en la parte inferior de la entrada occidental al pasadizo y siguen a lo largo de la parte inferior de la roca, junto al piso. La presencia de líquenes y musgos sobre la pictografía no permite que se les pueda apreciar enteramente.



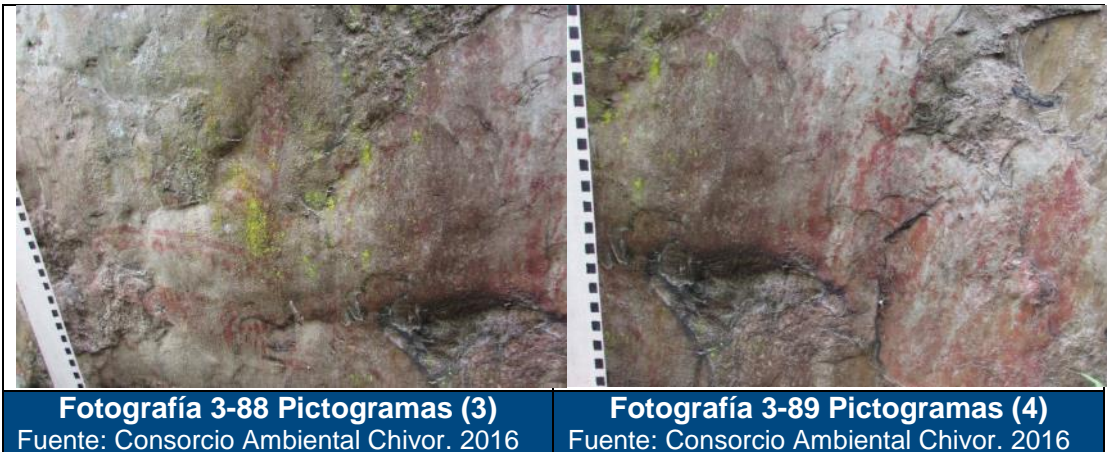
Fotografía 3-86 Pictogramas (1)

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

Fotografía 3-87 Pictogramas (2)

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

La segunda parte de los pictogramas están distribuidos en un área de 1m², se localizan en la parte central de la cara occidental de la roca norte, la más grande de ella mide 38 cm de alto por 40 cm de largo. Las figuras están compuestas por puntos, líneas serpentiformes, romboides, motivos pequeños de trazos delgados y rombos rellenos de color rojo. Algunos trazos fueron realizados con suavidad, por lo que apenas se pueden observar. La distribución de los motivos parece no guardar algún tipo de orden. La presencia de un hongo amarillo perjudica la visibilidad de las fotografías.



➤ **Potencial arqueológico**

El potencial arqueológico del área de estudio se elaboró a partir de la correlación entre áreas prospectadas, presencia de lugares con evidencia arqueológica (dentro y fuera del área de estudio), geofomas y pendiente, así como del contexto arqueológico de la región.

Se considera de bajo potencial arqueológico las áreas que tienen pendientes de superiores al 50% dado que la fuerte pendiente no favorece la implantación de sitios de asentamiento y favorece procesos erosivos que dificultan la preservación de sitios arqueológicos, estos sitios se pueden encontrar en diferentes geofomas como son ladera estructural, aplanamiento u ondulaciones, cresta homoclinal abrupta, lomas, ladera irregular.

Potencial arqueológico medio se localiza en las geofomas aplanamientos y ondulaciones, sinclinal, mesa y meseta, anticlinal y cuesta homoclinal, con pendientes

inferiores a 50%, el potencial se debe a que en estos lugares se encuentran áreas planas atractivas para la instalación de sitios de asentamiento y por sus características favorecen la conservación de sitios arqueológicos (en este tipo de zonas se han identificado sitios arqueológicos en otros estudios realizados en la región).

Las geformas cresta homoclinal abrupta y laderas irregulares (donde se identificaron áreas arqueológicas en esta prospección), se consideran como de alto potencial arqueológico, pues en ellas se tuvieron hallazgos arqueológicos, para tener este potencial la pendiente debe ser inferior a 50%.

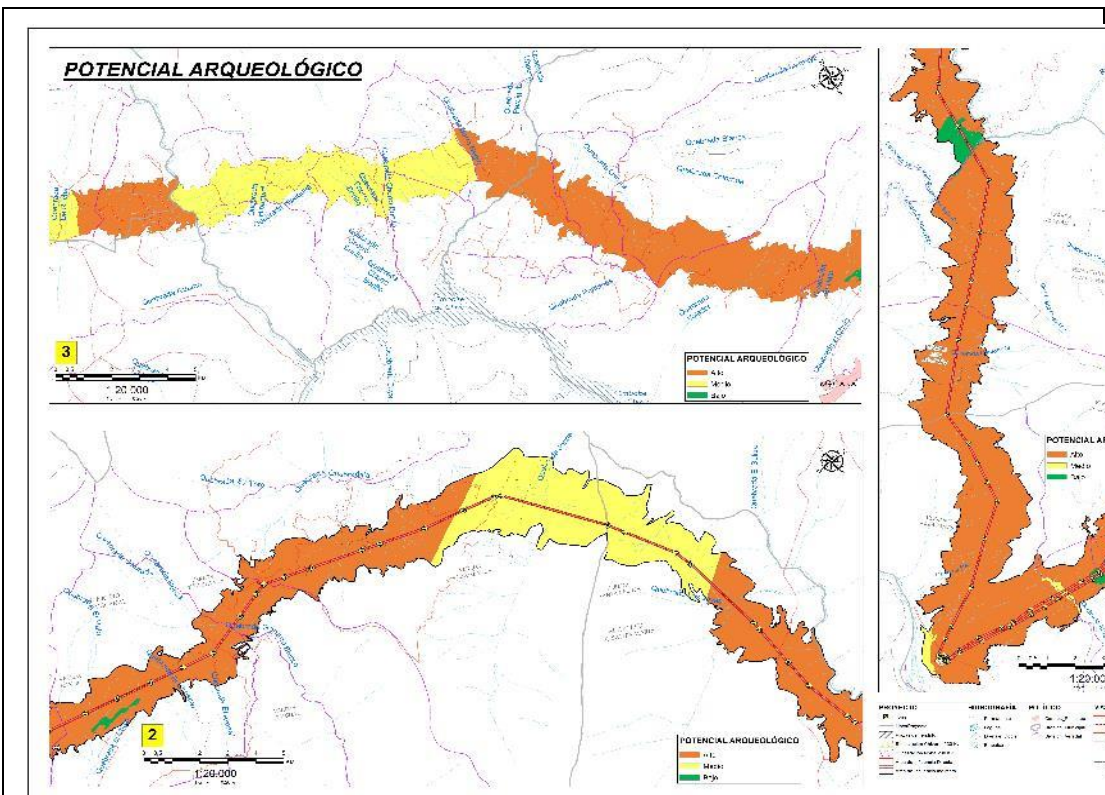


Figura 3-5 Potencial Arqueológico municipios de Santa María, San Luis de Gaceno y Macanal.

Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

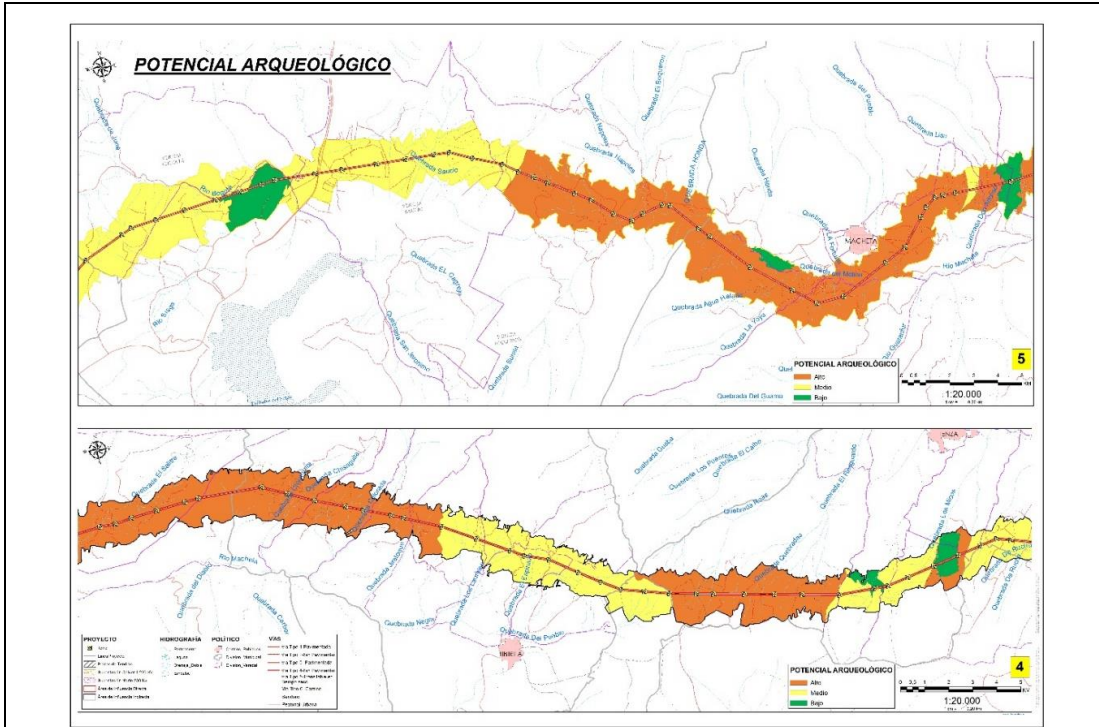


Figura 3-6 Potencial Arqueológico en los municipios de Macheta y Tibirita.
Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

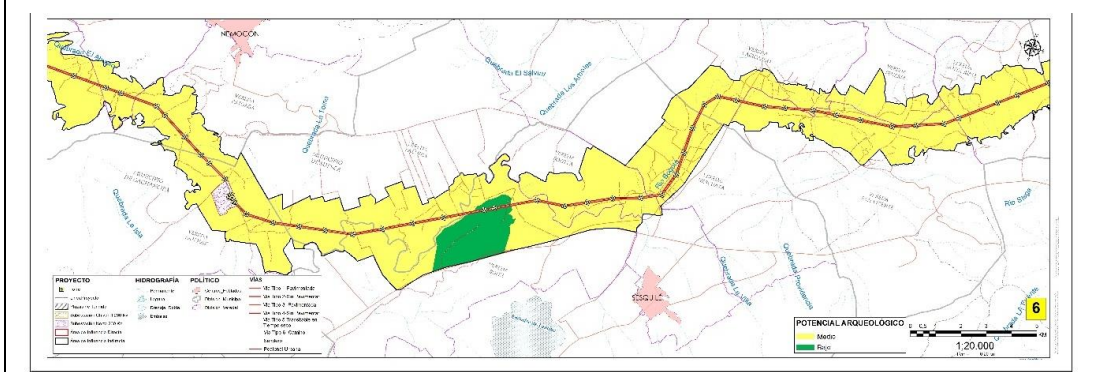


Figura 3-7 Potencial Arqueológico Municipios de Sesquilé, Suesca y Gachancipá.
Fuente: Consorcio Ambiental Chivor. 2016

3.4.6.5. Conclusiones

La prospección arqueológica no evidenció sitios arqueológicos en los puntos de torre, pero si en proximidad al trazado del proyecto, parte de ello se debe al trazado de la línea, puesto que las torres se ubican en cimas de lomas y montañas, así como en sitios de pendiente, que no son los mejores lugares para construir sitios de residencia

Las terrazas y el hacha de San Luis de Gaceno se asocian a una ocupación Teguá, dado que según crónicas de la época de contacto, ésta comunidad ocupó la región en épocas anteriores y posteriores a la llegada de los españoles, el hacha pulida puede estar indicando un área de producción agrícola, dado que no se encontró evidencia de cerámica que indicase localización de un sitio de vivienda en el lugar. Los montículos y terrazas del municipio de Santa María, que igualmente se puede asociar a una ocupación Teguá indica que la comunidad que ocupó la zona vivió en sitios modificados por el ser humanos (construyeron terrazas artificiales), así mismo, los antepasados parecen haber tenido un rol importante, pues se les enterraba en un mismo lugar, construyéndoles montículos, en un punto que pudiese identificarse a la vista y a distancia. Este lugar es interesante porque sugiere la presencia de un sitio con concentración unidades de residencia, ello si se plantea que en cada una de las 5 terrazas identificadas existió un sitio de vivienda, claro que ello es algo que se debe corroborar con prospecciones y excavaciones detalladas en cada una de las terrazas, por el momento solo se pueden hacer hipótesis.

Es de recordar que estos lugares no serán impactados por las obras del proyecto, pero permiten tener un conocimiento preliminar de las sociedades que ocuparon la región en el pasado.